Mundo Uruguayo

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

ILUSTRACIÓN SEMANAL | Año III | Montevideo, Octubre 13 de 1921 | Núm. 144 | 7 CENTÉSIMOS EL EJEMPLAR



PAQUITA MADRIGUERA

Exímia pianista española que ha obtenido grandes éxitos en sus últimos conciertos.

La Obesidad Científicamente Vencida

Ni drogas ni sacrificios

Reportaje que debe leerse con agrado

Nuestra revista ofrece a sus lectores esta página interesantísima, que escribimos con la íntima convicción de hacer un bien y su origen lo explicaremos en breves líneas para afirmar la razón desinteresada que nos induce a ello. Una persona conocida, el profesor de inglés de nuestra Universidad, señor James A. Whitelaw, es el que nos proporciona la ocasión de hacerlo, con su testimonio práctico irrecusable. Alguien nos habló con calor del resultado feliz obtenido por él con un tratamiento para adelgazar. Un año o más que no veíamos al estimado profesor y nos lanzamos en su busca para conseguir de él la confirmación positiva de los datos que entusiastamente nos porporcionara un amigo.

Con el Sr. Whitelaw

Llegamos a su casa, el señor Whitelaw estaba ausente, pero no debía de tardar en regresar y esperamos. Queríamos dar esta información amplia y rápidamente, si el caso lo merecía. Diez minutos apenas y abría la puerta del escritorio en que nos hallábamos, el Sr. Whitelaw con su invariable sonrisa afectuosa y su fineza seducente.

No pudimos reprimir una exclamación al verle. No era el Mister Whitelaw que conocíamos. Al hombre voluminoso que por esto fuera objeto de mil bromas que devolvía ingeniosamente a sus compañeros, nos lo habían transformado por completo; una línea irreprochable, un rostro lleno de salud, y diez años menos en el aspecto.

No me estraña su sorpresa, nos dijo, hay quienes no me reconocen. Fingimos no saber nada y le inquirimos la razón del cambio. Alguna enfermedad, acaso? Oh, no, se apresuró a respondernos. Estoy mejor que nunca. Agil y fuerte, como, corro y trabajo más que jamás, sin la más leve fatiga, ni incomodidad física o mental ....?

El resultado es que han desaparecido merced al tratamiento hasta los últimos indicios del mal. El señor Coló, triunfó, pues.

—Y ahora su nutrición?

—Absolutamente libre y abundante.

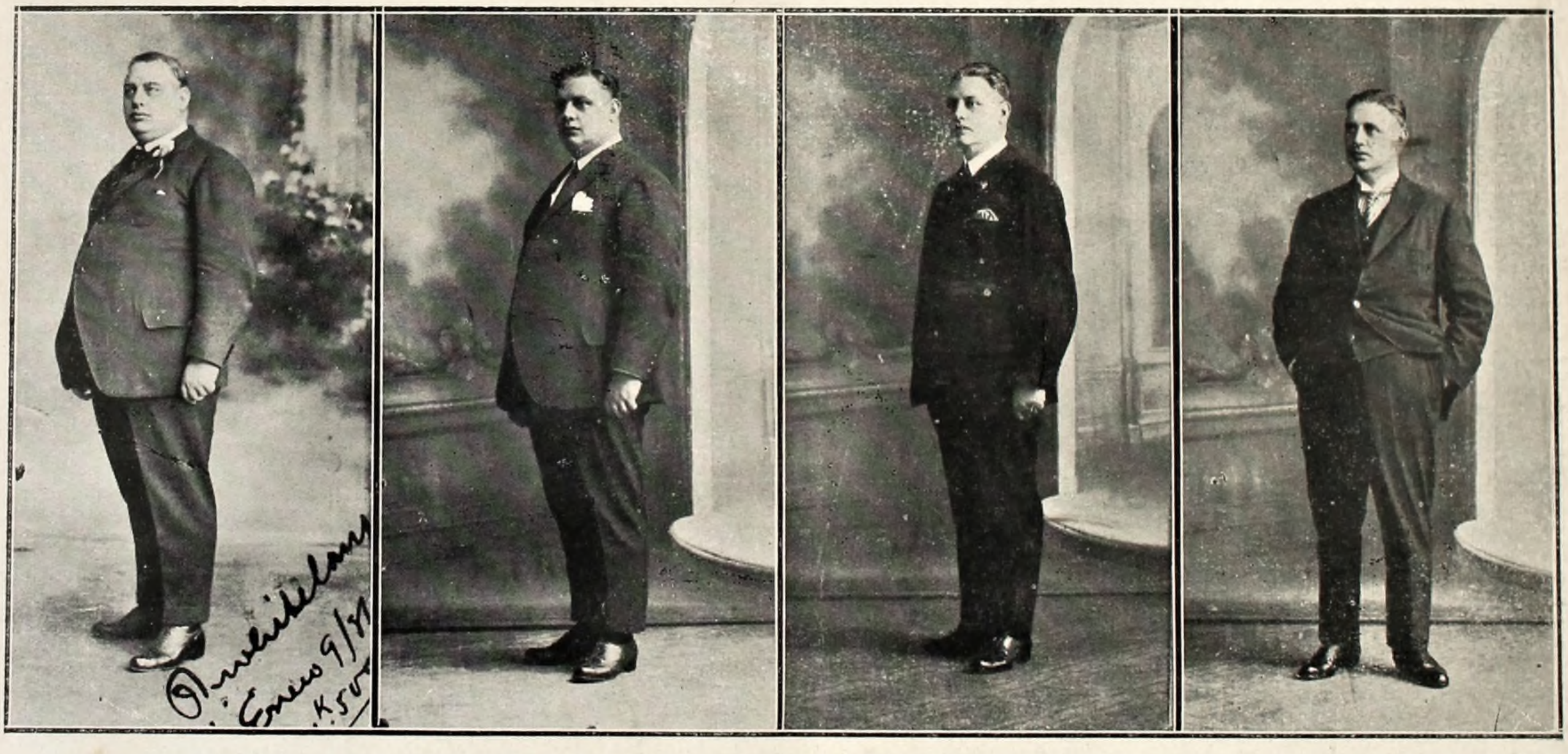
—Le impuso muchos sacrificios el régimen?

—No, señor, es completamente sencillo y eso que lo exageré impulsado por la alegría de sus buenos efectos, que notaba diariamente.

—Y cree usted que este sistema produce a toda persona que se somete a él, los mismos resultados que le ha dado a usted?

—Puedo asegurarle que sí, y usted se convencerá que es así, al conocer el siguiente caso: una de las personas que yo he recomendado al profesor Coló, había recurrido a todos los procedimientos que se propagan para adelgazar, tanto aquí como en Europa: electricidad, tes, baños, vegetarianismo, etc., sin conseguir sinó resultados muy mediocres; actualmente por este tratamiento, ha rebajado 40 kilos ¿que le demuestra esto?

—Muy bien, es interesantísimo su relato. Me permitirá publicarlo?



Y se lo debo a un tratamiento que aconsejo a los "gordos". De ciento treinta kilos, que era mi peso hace cinco meses! descendí a setenta y ocho, admirese Vd.

—Que droga?

—Ninguna droga, por cierto, Me sentía oprimido, casi me ahogaba la grasa. Allí, por Octubre de 1920, una fuerte bronco-neumonia me tumbó. Los médicos que creían que el delirio de la fiebre me tenía inconsciente, repetían en cada visita, que mi aparato renal y el exceso adiposo que aprisionaba mi corazón, podían jugarme una mala partida y en dos o tres crísis durante la enfermedad me dieron su desahucio. Felizmente escapé y me propuse adelgazar a cualquier costo. Inicié una serie de ejercicios físicos bajo la vigilancia de un profesor de nombre y a los quince días, me horroriza el recordarlo, acusaba un aumento de seis kilos en mi ya alarmante peso. Me desesperaba y un amigo compadecido de mi aflicción, me incitó a que recurriera al señor Coló que anunciaba en la prensa un tratamiento eficaz para enflaquecer.

Titubeé. Temía hallarme frente a uno de tantos charlatanes, pero al fin, con poca fé y esperanza, me largué en su busca, conversé con el profesor Coló. No me impresionó bien. Me invocó para persuadirme el ejemplo entre otros, del Sr. Manuel Paredes, comerciante de esta plaza a quien yo conocia de vista, curado según él y prueba viva de la eficacia de su método. Procuré cerciorarme. Hablé con el hombre y me decidí a someterme al tratamiento.

Un mes y había rebajado 14 kilos. Esto me entusiasmó y proseguí confiado. A los dos meses, sumaban 27 y mi estado físico ganaba extraordinariamente con gran asombro de los médicos que me asistieron durante la "bronco-neumonia" y de médicos amigos que juzgaban incompatible el régimen alimenticio prescripto, con mi condición de albuminúrico, tara que me dejó la dolencia.

—Hum!..... No parecerá un reclame?..... pero, al fin, digo una verdad que cualquiera podrá corroborar y es hacerlo en favor de muchos que sufren lo que yo he sufrido. Publique, si le agrada.

—Gracias. Con esto lleno, sin que usted haya pensado el objeto de mi visita. Me marcho, pero respóndame antes otra pregunta. Son muchas las personas a quienes atiende el mencionado profesor?

—Tres le han sido recomendadas por mí. En su consultorio siempre hay algunas nuevas y de aquellas — personas de significación social — puedo decirle que no hay una que no esté altamente satisfecha y muy agradecida por mi indicación. Siento no estar autorizado a dar sus nombres que sería una revelación persuasiva, pero usted no ignora que en confesiones de tal índole, hay siempre un incomprensible retraimiento y por que no decirlo? Mucho de egoismo.

—Es verdad eso, tanto que yo mismo, no me atreví a descubrirle desde el principio, el propósito que me traía hasta usted, por temor a un fracaso fundado en aquellas prevenciones. Gracias por sus amplios informes que MUNDO URUGUAYO difundirá con gusto en sus columnas.

Abusando un poco de la generosa acogida que nos prestó el Sr. Whitelaw le instamos para que nos consintiera estampar unas fotografías con que corroborara sus noticias y el señor Whitelaw, siempre amable, no pudo resistir a nuestra solicitación y en sus retratos, que marcan la evolución gradual de su mejoramiento, se demuestra de manera concluyente, la verdad de cuanto nos expusiera y de la que somos testigos personales.

Concluímos nuestra entrevista con un cordial saludo y ahí va, sinceramente inspirada en móviles altruistas, nuestra noticia, que muchos sabran aprovechar y que no nos olvidarán luego, agradecidos.

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
[illegible] por la Agencia «Publicidad» Capurro y C.ª
[illegible] Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

[illegible] del ejemplar........ $ 0.07
[illegible] de suscripción anual » 3.50 oro
[illegible] extranjero suscripción
[illegible] .... » 4.00 »

[illegible] repórters y fotógrafos de la Ca[illegible] hallan munidos de una creden[illegible] forma, la cual debe exigirse en [illegible] casos.
[illegible] originales no se devuelven, sean o [illegible] picados.
[illegible] colaboraciones no solicitadas, no se [illegible] aunque se publiquen.

[illegible] EVIDEO, OCTUBRE 13 DE 1921

[illegible]l Dia de la Raza

C[illegible]ndo salga este número a la ca[illegible] n vibrarán en el ambiente de la [illegible] los ecos de las fiestas popu[illegible]ron que se ha celebrado el ani[illegible]sio de la fecha más transcenden[illegible] la historia americana, fecha [illegible]vó a la civilización las tierras [illegible]es de un nuevo continente en [illegible] había de gestarse más tarde, [illegible]venir del mundo.

[illegible] denominación que se ha dado en [illegible]o calendario oficial a la magna [illegible]ride, simboliza toda la impor[illegible] y todo el significado que en[illegible] el hecho celebrado en ella. La [illegible] generosa y rica de la raza lati[illegible] e ha derramado sobre la histo[illegible]da la humanidad, las fuentes [illegible]imas de su organismo, exten[illegible]ose especialmente en el continen[illegible] scubierto por el inmortal navegante genovés, donde las vigorosas raíces lanzadas entonces y las ramas frondosas que han nacido de ellas, anuncian la llegada de una nueva era en la que brilla el porvenir de la humanidad futura.

Las alumnas protestan

Un grupo nutrido y resuelto de estudiantes, partenecientes todas ellas a la Universidad femenina instalada en la calle Soriano, se reunieron en asamblea para protestar contra el propósito que anima al decano Dr. Musso, de suprimir el citado centro de enseñanza, creando en cambio un liceo para señoritas, y prohibiendo la actuación del profesorado masculino en el nuevo establecimiento, así como la concurrencia de las alumnas, a las aulas de varones.

Las asambleas concretaron en fórmulas precisas sus deseos: no están de acuerdo con la transformación que se proyecta y protestan al par contra la supresión de los profesores y contra la prohibición de asistir ellas a las clases dictadas a estudiantes del sexo contrario.

En el fondo de esta protesta, nosotros no descubrimos sino poderosas razones de orden pedagógico. Las alumnas que han bebido la ciencia que derraman sus profesores y que han advertido sin duda las conveniencias especiales en su asistencia a las clases de varones, son desde luego las más capacitadas para exponer una opinión respecto al asunto. ¿Es acaso justo que se les imponga de pronto prohibiciones adversas a sus deseos, y restricciones que pueden perjudicar la eficacia de sus estudios? No desconocemos por supuesto, la autoridad del decano para dictar o proyectar semejantes medidas, pero entendemos también que en el fondo verdadero del conflicto, prima con mayor conocimiento de causa, la opinión de las alumnas que la de aquél.

Por lo demás, debiera considerarse ante todo, que por la sola circunstancia de imponer un régimen contrario a la voluntad del alumno, puede conspirarse contra el resultado fecundo y práctico de los estudios que cursa.

Un ejemplo irrefutable

La crónica roja ha dado cuenta de un hecho sangriento ocurrido hace poco y del que resultó víctima un niño, un adolescente casi, cuya muerte atribuyen sus padres el efecto que ha podido causar en él, la representación de truculentas películas cinematográficas a las que el muchacho era aficionado en extremo.

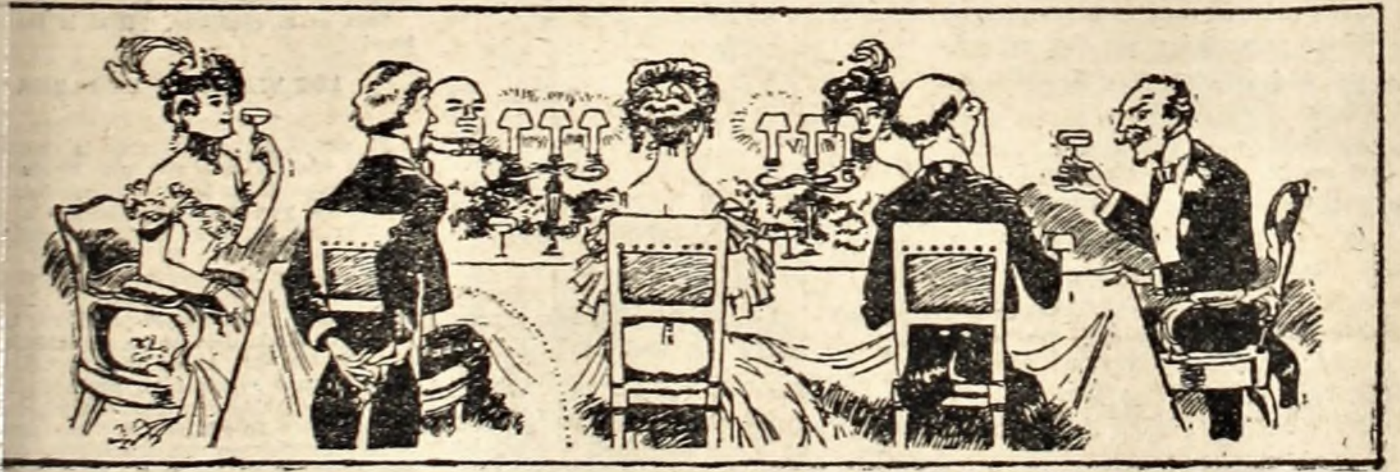
He aquí de qué triste y elocuente manera vuelve a mostrarse sobre el tapete de la actualidad el delicado problema de la necesidad de fiscalizar la especie de las películas que se exhiben comunmente en todos los salones destinados a representaciones de la escena muda. Una imaginación juvenil, inclinada por naturaleza a la exaltación y a la impresionabilidad, ha sufrido tan grave trastorno con la visión frecuente de inconvenientes películas cinematográficas, que ha concluido por caer en el peor de los extravíos.

El hecho no deja lugar a dudas de ninguna especie, pero no será sin duda el único mal derivado de esos espectáculos deplorables, ni el último desde luego, que ellos engendran si se sigue mirando con la indiferencia que ha merecido hasta ahora. Por lo demás, ya se ha dicho en todos los tonos siempre a propósito del mismo tema, que en países como el nuestro, en que la exaltación de cerebro y la impresionabilidad, son patrimonio frecuente de la juventud, el peligro toma proporciones doblemente alarmantes, lo cual no obsta para que los que tienen en sus manos el remedio, hagan oidos de mercaderes a las justas indicaciones salidas de los órganos de la opinión pública.

La Botella de Champagne



"Señores: Creo llegado el momento de brindar por nuestro digno huésped..."



[illegible]go por lo tanto a los presentes que me presten un instante de atención y levanten conmigo la copa...



Repare el lector cómo la atención de los comensales no se fijó en el orador, sino en el joven que se [illegible]bía apoderado de la botella de champagne.

LA TORTA DE REYES

Tenía el cardenal Fleury noventa años, y se lamentaba ante su ayuda de cámara, que también era muy viejo, de lo poco que le quedaba de vida, y su buen servidor ideó una estratagema tan galante como original. En el día de Reyes invitó a comer con su amo al conde el conde de Gensac, el marqués de Nogaret, la princesa de Montbarey, el marqués de Flavacourt, la marquesa de la Faye, la condesa de Combreuk, el conde de Saint-Mesme, la marquesa de Condray y la de Anglune.

Cuando se trató de partir la torta de Reyes, dijo el cardenal con tristeza:

—Este honor corresponde al más joven, y yo tengo noventa años.

—Perdonad, monseñor, — dijo la princesa de Montbarey, — yo nací el 15 de Enero de 1651 y por consiguiente, tengo dos años más que vuestra eminencia.

La otra vecina del cardenal, dijo:

—Yo no tengo más que noventa y uno.

—¿Noventa y uno? — preguntó el cardenal estupefacto.

—Yo os llevo un mes, marquesa — interrumpió el conde de Beaupré.

—Y yo un año — añadió el abate d'Enneville.

Sucesivamente fueron declarando su edad respectiva los demás comensales. La marquesa de Anglure tenía noventa y seis; el conde de Gensac, noventa y cuatro; Nogaret, noventa y cnico; la Faye, noventa y seis; Saint-Mesme y la condesa de Combreuk, noventa y siete

El cardenal tuvo que partir la torta como más joven.

—¿Es esto casualidad o apuesta? —preguntó, y entonces vió a su ayuda de cámara radiante de alegría, y le agradeció tanto la idea de haber reunido aquellos convidados, que le dejó un legado importante.

DEL MOMENTO

Un entierro singular

El hecho rigurosamente auténtico que paso a relatar ocurrió hará un mes, y tuvo por escenarios: un breack, varios almacenes, la puerta de un cementerio y la comisaría seccional de Maroñas.

Resulta que a cierto profesional de la fusta se le murió una criaturita de días y el hombre, ignorando que para sepultarla era preciso llenar varios trámites reglamentarios, limitóse a adquirir un cajón chiquito, alquilar un modesto breack, y "convidar" para el acto del sepelio a cuatro o cinco amigos, entre los cuales figuraba uno conocido por el "Vasquito", personaje popularísimo en todo el pueblo de Ituzaingó y sus alrededores.

Este "gentleman", luego de meditar largo rato sobre la indumentaria más apropiada a un acto tan solemne, hizo su aparición en la casa



mortuoria ataviado con poncho, botas granaderas, gran pañuelo colorado y un minúsculo rancho de paja, que como la ex-piedra del Tandil, sosteníase por milagro sobre un lobanillo que dicen adorna su cráneo, entrando de frente por la raya, hacia la derecha mano.

A la hora convenida el cajoncito fué depositado en el piso del breack, y al carruaje ascendieron deudos y cortejo, colocando algunos, para más comodidad, los pies sobre el ataúd, cuya tapa rechinaba a cada momento, amenazando quebrarse.

El primer "cañonazo", doble por más señas, lo pillaron en Larrañaga y Avenida San Martín, pero como alguien hiciera ahogar las hondas penas que a todos embargaban, decidieron hacer escalas cada diez cuadras, calculando que así llegarían al jardín de los muertos bien confortados y dispuestos a una pronta resignación.

En la puerta del cementerio suscitóse una pequeña polémica sobre a quien correspondía llevar el ataúd, recayendo tal honor sobre el Vasquito, el cual se lo echó al hombro de inmediato, internándose con la carga seguido de la comitiva.

—Bueno, ché — dijo el portador al deudo principal — ¿donde lo ponemos?

—Yo no sé — contestó aquél — pero creo que lo mejor es preguntarle a un sepulturero.

Hallaron dos, trás mucho buscar, y el Vasquito depositando en tierra su fúnebre paquete, los interpeló de esta guisa:

—¡Eh, sepultureros! — Aquí tienen un difunto chico, que busca sitio... No va a ocupar mucho ¡oh nó!

Los empleados quedáronse estupefactos.

—¡Como! — ¿Y no pasaron por la Dirección? ¿No traen el permiso?

¡Que habían de traer! ¡Ni tenían la menor idea de que se necesitara semejante cosa!

Los cementerios se hacen para enterrar a los muertos, y los sepultureros están en la obligación de darles sepultura, por que para eso se les paga.

Ahora, que naturalmente habría una cañita o dos después del trabajo, eso podían darlo por seguro.

No hubo forma de convencerlos, y el Vasco cargó de nuevo con el cajoncito, rumbo al breack.

Al hombre, sin embargo, ya se le había ocurrido una idea para evitar llevarse otra vez a Maroñas el difunto, y la puso en práctica al instante.

Fué y compró una bolsa, metió en ella el ataúd, y dirigiéndose al almacén más cercano.—donde ayudado por el séquito hizo un gasto de cinco reales en bebidas, — pidió al patrón le guardara "aquello" hasta el día siguiente, prometiendo venir a buscarlo muy temprano, "apenas se abriese el cementerio".

El almacenero, al oir estas últimas palabras paró la oreja, y convencido de que había allí gato encerrado, negóse rotundamente a constituirse en depositario de aquel bulto sospechoso.

Entonces ¿a que no saben que hizo el Vasco? Colocó el carruaje junto a una de las paredes laterales del cementerio, — que ya estaba cerrado — subióse al techo, revoleó la bolsa, y ¡plámpate! allá marcharon para adentro cajoncito y cadáver!

. . . .

a la vuelta, de regreso en Maroñas, el cochero que había tasado el viaje en $ 2.50, reclamó una indemnización por demoras, y palabra vá y palabras viene llegaron a propinarse con el padre de la criatura una serie de piñes y rebencazos como no se recuerda otra en la localidad.

Esa noche, duelistas y comitiva durmieron en la comisaría.

Así terminó el sepelio más estravagante de que yo tenga memoria.

M. Ch.

LOS POEMAS INTIMOS

(De un libro en preparación)

MI CORAZON ES UN AVE

Mi corazón es un ave
que canta sin descansar;
mi corazón no sabe
quejarse ni llorar.

Mi corazón se ha hecho
duro como el mismo acero
llevo cubierto el pecho
como un noble caballero.

Pero hay dentro de mi alma
como dentro de las flores
la blanca pureza del alba
y los más tiernos amores.

Hasta la pena más dura
mi corazón ha probado.
¡Hoy solo tiene la luna
mi ilusión de enamorado!

Contra todos los dolores,
contra todos los martirios
yo levanto mis amores
albos, puros, como lirios.

Será mentira el amor,
será mentira la gloria;
lo será hasta el dolor
y el trofeo y la victoria.

Pero es verdad que yo subo
descalzo mi misma cuesta:
no miro atrás que yo subo
sin decir lo que me cuesta.

Sobre el corazón sangrando
yo burilo mis historias:
¡Vuela el águila admirando
el brillar de mis victorias!

Al llegar a lo más alto
nunca hay noche para mí:
¡parece que está fijado
el sol delante de mí!

Todo es mío en esta altura;
ahora todo ya es verdad.
Todo tiene de la albura
el color y la beldad.

Nunca falta la esperanza
de otra altura aún mayor
que se yergue en lontananza
con su áureo resplandor.

Desde allí mi corazón
nunca deja de cantar
y a los aires su canción
va dejando sin cesar.

Un autor local.

¡CARACOL!

¡Caracol! Yo soy caracol.

¡Caracol! ¿Porqué este nombre no se puede pronunciar sin dar un grito, sin una pirueta, sin un salto infantil del alma toda?

¿Porqué?

Yo no sé. No sé. Pero mil veces he intentado decirlo de un modo quieto, de un modo pausado, suave, en voz baja, y no puedo. Me sale siempre como el Ki-Ki-ri-Ki de un gallito pretencioso, la risa súbita de un niño, como un salto infantil del alma, toda ¡Caracol! ¡¡Caracol!!

. . . .

Yo me siento caracol.

¡Es tan bello el caracol!

Siempre me evoca el sol de mi tierra, los altos álamos, los ríos tranquilos, las huertas como plácidos jardines de cenobita!

¡Caracol!

Mañanas alegres
mañanas de sol
mañanas que tienen
perfumes, colores;
mañanas que huelen
a campos de flores
y saben a dulce
caricia de amor.

¡Caracol! ¡Hermano caracol!

- - - - - - - - - - - - - -

Yo sé, yo sé que el simbolismo del caracol, es un simbolismo... ¿cómo diré?... sensual...

El caracol no vuelve nunca atrás. Pienso que su mentalidad es como la del gato de Angora — se arrastra — pausada quietamente. Come, chupa. deja en pos de sí el rastro baboso.

Sale el sol. El caracol se asoma a la puerta de su casa y se despereza, se estira, se alarga y es él mismo y es la vida toda, ¡toda!

Yo también.

Como caracol lo llevo todo en mí. Cuando llueve la adversidad — aunque sea con nieve y con granizo — la nieve y el granizo y la lluvia fuerte se deslizan por mi... y pasan, pasan...

Sale el sol. Y sigo mi camino. ¿Cuál? Todos. Cualquiera. Pero siempre hácia adelante. No encuentro ni cimas ni llanuras. Voy, voy... Y sale el sol. Y salgo por los ojos de mi alma y me prolongo y me estiro y soy yo mismo y soy la vida, soy como Caracol. — ¡Caracol! — cuando se asoma a tomar el sol...

Todo lo llevo en mi. Y todo siendo yo mismo. ¡Igual que caracol! ¡Caracol! ¡¡Caracol!!

Un Autor Local.

CONFLICTO JURIDICO

Como ustedes saben, en Inglate... noviazgo no es como aquí, cosa de ... y allí el que da palabra de matr... está obligado a casarse o a pagar... indemnización por incumplimiento ... promesa.

Esa es la ley y esa es la costum... los Tribunales no vacilan cuando ... den en el asunto de esos: ¡o cas... idemnización!

Un joven llamado Mac Closkey al ...tarse como voluntario para ir a la ...rra europea, recibió de su novia, ... Closkey el pedido de casarse con ell... tes de ir al frente o que pagara l... rrespondiente indemnización por da... perjuicios.

El muchacho se opuso a la dema...

No se negó a casarse... cuando t... nara la guerra. Porque, es lo que él ... con muy buen sentido: ¿Para qué ... nerla a que se quede viuda?

Los jueces quedaron perplejos.

¿Cómo condenar a un hombre qu... a combatir por la Patria, pero que q... ir al combate con el espíritu libre de ... cupaciones y de responsabilidades? ... es antes, el amor de la Patria o el ... peto a la prometida?

Este es el conflicto. ¡That is ihe ...tion!

LOS VIAJES DE LA PLUMA

Es difícil darse cuenta de la enorm... ma de trabajo muscular que represent... movimiento de la mano que escribe, ... los viajes que necesita realizar la p... para trazar sobre el papel una simpl... tra.

Se calcula que escribiendo 30 pla... por minuto la pluma traza 480 curv... inflexiones, o sea 28.800 por hora, 28... por jornada de diez horas de trabajo ... año 105.120.000. Ahora bien, estas cu... e inflexiones representan por cada 30 ... labras unos cinco metros; de manera ... en una hora de pluma corre una exten... de 300 metros; en una jornada de die... ras 3.000, y en un año 1.095.000 me... ¡Más de mil kilómetros!

FACIL REMEDIO

El — Me faltan palabras para re... homenaje a su belleza.

Ella — No se apure por eso. ¡Hay ... buenas joyerías en la ciudad!

De Juana de Ibarbourou

EL DON MEJOR

Para José P. Castro y Rosa P. de Castro, mis hermanos de corazón.

...rey, que era sabio y curioso, ...a copa en que bebía el vino, ...opa magnífica tallada en un ...nte enorme, y dijo:

—...e la regalo al que diga con ...xactitud cual es el don mejor ...os ha dado Dios. Yo mismo ...el Juez.

...primera en hablar fué la du... Cándida. Y sonriendo, (la du... tenía dientes hermosos y son...iempre) dijo:

—...reo, señor, que el amor es el ...más bello que se ha dignado ... Dios.

...gran poeta que esa noche, ...a en el palacio murmuró en..., cerca del rey:

—El amor... la gloria... ¡La ..., quizás...

...n conde, joven héroe que hacía ...ganara la cruz del valor mi... repitió con convicción:

—La gloria! Sí, no hay nada ...bello que la gloria.

...ro un sabio protestó:

—La ciencia es el don mejor. Dá ...a, también, encadena la vida, ... muerte; escudriña la tierra, ...a el cielo, será pronto la dueña ...miverso.

...un viejo banquero, invitado a ...omida real, gritó indignado:

—¿La ciencia pretende adueñarse ...miverso? Pero, mi querido se... si el oro es ya su dueño. Y es ...precisamente, el regalo mejor ...nos ha dado nuestro creador. ...él tenemos amor, gloria, ciencia, ...! Como, sinó, compraría Vd. sus ...copios?

...l príncipe heredero, que era un ...itor de talento, terció en el de...:

—El mejor don, a mi entender, ...a belleza. Sin ella ¡qué abomi...e sería el mundo!

...ero entonces se alzó la voz gra... de Monseñor Bienquerido, obispo ...reino.

—Te equivocas, hijo mío. La be...a es perecedera, convencional, ...oria.

...a mujer o la estatua que a tí te ...zcan hermosas, a mi pueden an...rseme detestables. No puede ser ...mejor don de Dios una percep... más o menos exacta de nues... ojos. Yo creo, — siguió di...ndo con voz en la que temblaba ...emoción sincera — que el Su...mo Hacedor nos ofreció su regalo magnífico al hacernos accesibles a la piedad y al darnos una sensibilidad sin la cual, ni lo bello, ni lo bueno, ni lo grandioso, tendría para nosotros el más pequeño valor.

Solo un convidado callaba. Era el duque Z, un hombre muy desgraciado a quien el dolor parecía haber prohijado. Adoraba a su mujer y la vió morir de un mal desconocido y terrible, carcomida por una enfermedad espantosa, que en pocos meses hiciera de aquella criatura tan sana y tan linda, un montón gimiente de carne descompuesta.

Luego, el único hijo, que le quedaba un chiquitín precioso, pereció en sus brazos víctima del crup, trás una agonía terrible.

Era curiosa su opinión en aquel momento. Cuando todos callaban, el rey se volvió hácia él:

— ¿Qué opinas tú mi querido Luis?



El duque levantó la cabeza y dijo con voz grave:

— No hay mayor felicidad que dormir. Durmiendo olvidamos. Cuando un hombre sufre lo dará todo, gloria, dinero, ciencia, belleza, por una hora de reposo, de olvido. ¡Como la codicio yo, aveces! El don mejor que Dios nos ha hecho es el sueño.

Se oyó la risa cristalina de la duquesa Cándida. Otros, quizás el héroe y el banquero, rieron también.

El sabio se encogió de hombros con aire despectivo y murmuró entre dientes no sé qué cosas en que iban mezclados algunos nombres:

— Morfina... opio... La ciencia dá... Pero el rey, que también había sufrido mucho, le alargó la copa diciendo:

— Has acertado. Tómala.

Y el duque, alcanzándosela al copero murmuró:

— Llénala de ajenjo hasta los bordes. Quiero dormir.

J. de I.

"¡Cuán hermosas y frescas eran las rosas!"

En alguna parte, hace tiempo, leí estos versos. Olvidé los demás; pero esos quedaron en mi memoria.

Es invierno. La nieve cubre los cristales de vellones blancos. En la alcoba, solitaria y oscura, arde mi lámpara. Sentado en un rincón rumio en silencio la música obsesionante del verso:

---"¡Cuán hermosas!---"
y frescas eran las rosas!---"

Vuelvo a verme junto a la ventana del piso bajo de la casa rústica en los suburbios de una ciudad rusa.

Es un atardecer de estío; el crepúsculo pasa suavemente a su noche. En el aire tibio hay olor de tilos y fragancias de resedá.

En el aféizar de la ventana, apoyándose en el brazo extendido está sentada una joven: inclina la cabeza sobre el hombro y mira el cielo con atención silenciosa, como esperando la aparición de las primeras estrellas.

¡Qué entusiasmo ingenuo hay en su mirada pensativa y qué inocencia conmovedora en sus labios entreabiertos como para interrogar! Su pecho, iniciado apenas, y que nada inquieta todavía, respira rítmicamente tranquilo. Las líneas de su rostro juvenil, son delicadas y puras. No me atrevo a dirigirle la palabra, y la quiero, y late, al verla, mi corazón.

---"¡Cuán hermosas!---"
y frescas eran las rosas!---"

Mi cuarto se oscurece. Mi lámpara parpadea consumiéndose, y unas sombras fugitivas oscilan en el techo.

El cierzo se queja fuera; el techo cruje por la helada y en la penumbra parece oirse un monótono cuchicheo senil.

---"¡Cuán hermosas!---"
y frescas eran las rosas!---"

Y otras imágenes vienen a mis ojos. Me parece oir el alegre bullicio de la vida familiar campestre. Dos cabecitas castañas apoyadas una en la otra, me miran vivarachas con ojos relucientes. Sus mejillas sonrosadas palpitan con risas contenidas. Sus manos cariñosas se entrelazan. Nuevas voces juveniles se les juntan, y un poco más lejos, en el fondo de la alegre habitación, otras manos, juveniles también, recorren con dedos traviesos el teclado del vetusto piano, y suena acorde con el vals de Sanner el borbotar patriarcal del te---

---¡"Cuán hermosas
y frescas eran las rosas!---"

Mi lámpara palpita y va a apagarse.

¿Quién tose ahí tan ronco y tan seco? Echando a mis pies se enrosca y arrebuja, apretándose convulsivo, mi viejo perro, mi único compañero---

Tengo frío, mucho frío--- ¡Todos muertos!--- ¡muertos!

---"¡Cuán hermosas
y frescas eran las rosas!---"

Ivan Turgnenef.

EL ASTROLOGO

Se cuenta que Luis XI de Francia llamó un día a un astrólogo, y encargó a sus servidores que a una señal suya le cogieran y le arrojaran por la ventana.

Llegó el astrólogo, y el Rey le dijo:

—Tú, que pretendes conocer el destino de los demás, vas a demostrarme en este momento si conoces el tuyo. ¿Cuánto tiempo has de vivir?

Sea que el astrólogo hubiera sido advertido secretamente del propósito del Rey o que presintiera un funesto desenlace, ello es que se apresuró a contestar:

—Señor, sé de cierto que he de morir tres días antes que V. M.

El Rey no hizo la señal convenida, y por lo que pudiera tronar encargó que aquel hombre no careciera de nada.

LA DESCORTESIA

Sócrates saludó a un ciudadano, y éste no se dignó contestar a su saludo y siguió orgullosamente su camino. No demostró el filósofo por ello el menor disgusto ni resentimiento. Y como sus amigos extrañasen esta indiferencia ante la grosería, les dijo:

—Si yo viese pasar a alguien que fuese más feo y de peor traza que yo, ¿debería por eso enfadarme? ¿Pues por qué me voy a enojar con ese hombre por estar peor educado que yo?

CUENTA JUSTA

El joven Vito Mangiamele, matemático potentoso, se hallaba en Marsilla causando la admiración de todo el mundo por su manera de resolver rápidamente y de memoria los cálculos más embrollados.

Dos guasones se le acercaron en el café Casati cuando el muchacho se estaba luciendo, y le preguntaron en chunga:

—¿Cuántos son 2 por 4?

—Ochocientos — respondió rápidamente y con la mayor sangre fría.

—¿Cómo 800?

—Sí, señores; 2 por 4 son 8, y dos ceros que son ustedes.

UNA FRASE DE BONAPARTE

Después de la jornada del XIII Vendimiario, el joven general Bonaparte había sido encargado del mando de la guarnición de París en momentos en que el pueblo estaba agitadísimo con motivo de una gran escasez, Bonaparte, seguido de su Estado Mayor, recorría la ciudad, y se vió rodeado por uno de los grupos, en el que predominaba el elemento femenino, que era a la sazón el más exaltado, que pedía pan a gritos.

Una mujer alta y muy gruesa era la más vehemente, y se puso a gritar.:

—Toda esta cáfila de oficialitos se burla de nosotros, ¿Qué les importa que el pueblo se muera de hambre, mientras ellos engordan?

Bonaparte, que era entonces muy delgado, se colocó enfrente de la obesa matrona y la dijo fríamente:

—Míreme bien, y diga quién de los dos está más gordo.

La pregunta, en tono tranquilo, produjo una carcajada general que desconcertó a la **oradora.**

DONDE LAS DAN, LAS TOMAN

Viajando de incógnito Mons. Affre, arzobispo de París, en una diligencia, vestido como un sacerdote cualquiera, le dijo un comisionista que se las daba de gracioso durante todo el viaje:

—Vamos a ver, señor cura, puesto que habéis estudiado, sabréis resolverme esta pregunta: ¿En qué se diferencian un asno y un obispo?

—No puedo responderos — contestó el prelado tranquila y afablemente.

—Pues es muy fácil. La diferencia está en que el obispo lleva su cruz en el pecho y el burro en el lomo.

Todos los viajeros rieron el chiste, incluso monseñor Affre, que, dirigiéndose al comisionista, le dijo a su vez:

—Y vos, joven, ¿qué diferencia halláis entre un asno y un comisionista?

—Esa sí que no la veo.

—Ni yo tampoco — contestó el prelado, produciendo la risa de todos, menos el interesado.

EL RELOJ DE LUIS XIV

Un ladrón tan osado como sereno halló medio de penetrar en las habitaciones de Luis XIV, y encaramándose en una escalera, se puso tranquilamente a descolgar un reloj del muro. Hallábase en esta operación cuando el Rey entró en la estancia, y el ladrón, al verle, le dijo fingiendo la mayor ansiedad:

—¡Ay, señor, me parece que se escurre esta escalera!

Luis XVI, creyendo que se trataba de uno de sus servidores, y para evitar una desgracia, acudió y sostuvo la escalera con sus manos hasta que el hombre descendió con el reloj, que pensó llevaría a componer. Algunas horas después el Monarca se enteró de que un magnífico reloj había desaparecido, sin que se supiera quién se lo había llevado.

Rey. — Soy cómplice de ese robo, por-

—No me digáis más — contestó el que yo mismo he tenido la escalera al ladrón.

GALANTERIA CRUEL

El gran Condé atacaba en 1672 la plaza de Versel. Todas las señoras se reunieron entonces y suplicaron al sitiador que las permitiese salir de la ciudad para no exponerse a las consecuencias lastimosas del largo y mortífero sitio.

El príncipe, conociendo que con aquella salida se verían los sitiados mucho más desembarazados para sostenerse, respondió a las damas que no podía acceder a una petición que le privaría de lo más hermoso que habría en su triunfo.

FORMALIDAD FRANCESA

El caballero de Mirabeau, capitán de buque, pidió permiso, estando en Civitta Vecchia, para presentar al Papa Benedicto XIV sus guardias marinas.

Admitidos los jóvenes ante el Padre Santo, les entró tal risa durante las ceremonias de la etiqueta, que el capitán se quedó cortado.

—¡Vaya! Consolaos — le dijo Benedicto XIV; — a pesar de ser Papa no me siento con bastante poder para impedir a un francés reirse. A lo imposible nadie está obligado.

Instantáneas



Dr. Pablo Blanco Acevedo

La gravedad de su aire personal, dá buena idea de las características salientes de su actuación parlamentaria. Serio, parco, estudioso, mesurado en la palabra y en el ademán, ha intervenido siempre en los debates para poner en ellos, el sello inconfundible de un temperamento reflexivo y nutrido por el estudio.

El Dr. Blanco Acevedo, pertenece al grupo radical del Partido Colorado. Su inclusión en uno de los primeros puestos de las listas que llevó al comicio, esa fracción, prueba bien el aprecio que dentro de su filas se le guarda, y la estima en que se tiene su colaboración.



Leugim Ztiocamas. —

"Allá en los grandes salones
De balcones
Y de adornos sin igual,
Habita joven hermosa
Cual la rosa
De un rosal."

¡Claro está! ¿Acaso iban a brotar las rosas de los eucaliptos o las beregenas?



Mesita. —

"Las "fastasmas" en "voga" se han lanzado
Los campos serenos y callados
Los montes mustios y dormidos
El cielo obscuro y jaspeado"

Siempre le dá por los "fastasmas vogantes y las "almas del sepulcro levantadas"!

Cuándo llegará el día, ché Mesita, en que se le rompa una pata y no pueda escribir mas poesías?

Eme-Efe. —

"Te ví sentada en tu jardín
Con tus "valzamicos" aromas,
Me respondías con cara de querubín,
A veces... y otras veces de matrona".



¿Pero qué rayo de muchacha era esa que pasaba de joven a vieja en un instante?

Mire, don Flojo, largue la péñola y sígale metiendo a las galletitas, que no le dá el naipe para tales floreos.

Oidivo. —

"Porque te quiero me dices loco... loco...
Porque exijo de tu amor un poco...
Un poco, sí, de cristalino amor
Que alegre mi corazón atestado de dolor".

Por el querer es posible que le digan loco, pero por el escribir más bien parece... otra cosa.

L. Gómes de León. — Vaya a bañarse, usted y su primo.

Futuro Poeta. —

Musa de la ingratitud
Este poema es para tú

¡¡Qué ñandú!!



CésarSchipani.—

"Pasión que las encierro,
Como el juramento que me hizo
Con sus labios tan rojizos
Que noche y día los recuerdo".

Son labios de ladrillo, no cabe duda. Pero eso no es nada en comparación de lo que usted asegura respecto a la Primavera, que:

"Cristaliza las aguas en la fuente"...

Pueden cristalizar en tal estación, pero únicamente a causa de la "frigidez" de algún poeta cercano.

Marino. —
Ahora es peor: Usted, en figura de guirnalda, cubriendo un corazón.
Le van a llamar el hombre-rosca.



Berta R... —

"Iría a tus brazos cabisbaja y triste
Con la humildad de la que recién recibe
Una trompada del mejor amigo".

¡Qué amigos tienes Berta, y qué amabilidades se gastan cotigo!

M. P. Prade.—

"¿Habrá obra más perfecta y que más refleja inclinación a la belleza y al bien que una mujer anafrodita?"

¡Pedrito! ¡Qué tiés mare!

Alberto Struger y Urquiza. — Tiene su poesía "cosas" algunas cosas que brillan entre varios defectos. Insista, pero estudie antes de insistir.

En cuanto a lo de la contraseña que a Vd. le parece tan incomprensible, consiste sencillamente en que los colaboradores que envíen trabajos firmados con seudónimo, presenten al revelar su nombre un fragmento de la colaboración mandada o un indicio cualquiera que les acredite autores de ella,

Esto lo hemos repetido mil veces en estas columnas, de donde se deduce que Vd. es un poco tardo de comprensión o nosotros nos explicamos muy mal.

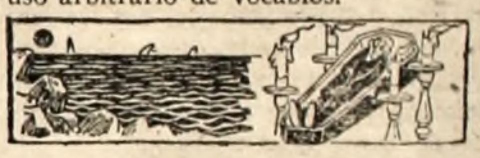
Una cerrense. — Efectivamente su ortografía es buena, lo cual le acuerda superioridad sobre un enorme porcentaje de los colaboradores que sufrimos. Por desgracia o por suerte, para ser poeta no basta con tener ortografía.

Joven bardo. — No están a la altura de las otras. Quedamos a la espera del alivio.

Sí o nó. — Pues bien, nó. Además le advertiremos para su gobierno que existe un cuerpo de maestros de instrucción primaria, competente y acreditado. Allí le corregirán las faltas de ortografía, que nosotros harto hacemos con soportarlas.

Raúl R. V. — Nos perdonará la franqueza, pero cuando la calidad de los versos forma con la de la ortografía , contraste tan fuerte como el que se advierte en su colaboración, nosotros dudamos por consiguiente.

Aurelio. — Hay en su soneto un uso arbitrario de vocablos.



Guiseppe Francesco Tom Dane. — Cuando leímos sus versos acompañados de la advertencia de que Vd. siempre ha escrito en prosa, le aconsejamos que siguiera escribiendo en esta última forma. Ahora que leemos su carta en prosa le aconsejamos que escriba en verso. Y le advertimos por nuestra parte que para escribir con ortografía, no importa ser novel o veterano: basta sencillamente con poseerla.

Vicente B. Casella — Julieta Basetti Bianqui — Dinore Ega Zuyú — Paralelo — Ruiseñor — Gerardo F. Busciolano — Liberato C. Vesmor — Plus Ultra — S. I. B. — Boch — León del Río — Ramsés IV — Eduardo Martín — Alberto Bianchi — No puede publicarse.

UNA CURA MARAVILLOSA

Comentando *Les Annales* lo mucho que se ha hablado en estos últimos tiempos de ciertos enfermos, demasiado nervioso, que atribuían a su médico los males, frecuentemente imaginarios, que sufrían, recuerda que algunas veces esa obsesión, llegando a convertirse en idea fija, ha podido llevar hasta el crimen a más de uno de esos desdichados neurasténicos.

Por fortuna, no todos son tan irritables, como lo prueba el caso que la citada revista refiere.

El célebre doctor Velpeau hubo de asistir a un rico negociante que, a consecuencia de una operación dolorosísima que le hicieron, estaba en camino de volverse loco.

Creía firmemente que tenía una culebra dentro del cuerpo. No hablaba más que del reptil que se arrastraba y se retorcía en sus entrañas.

El doctor no intentó disuadir de su extraña idea al pobre enfermo. Al contrario, le escuchó atentamente y le dijo:

— Mañana le administraré a usted un vomitivo, y veremos si *la huéspeda* se decide a salir.

Al día siguiente, el doctor le hizo tomar un vomitivo, y, al producirse el efecto consiguiente, apareció en el fondo de la palangana en que el paciente lanzó la medicina y cuanto tenía en el estómago, una hermosa culebra... comprada exprofeso, y que el doctor colocó en el recipiente con la destreza del más hábil prestidigitador.

—¡Hela aquí! — dijo Velpeau, mostrándosela al enfermo. — Verdaderamente, amigo mío, ha debido de molestarle a usted mucho.

El pobre neurasténico sonreía y daba las gracias a su salvadro.... Pero, de repente, su mirada se inquieta, sus labios se contraen..... ¡Los dolores se reproducen!

—¡Ah, doctor! — exclama. — La *bicha* tenía hijos; estoy seguro de ello. Los siento moverse; sin ... están buscando a su madre.

Aunque un tanto aburrido y ... citado ante tal obstinación, Vel... supo dominarse y tuvo una ins... ción.

Proporcionarle un nuevo vom... y repetir su operación de presti... tación colocando unas cuantas ... brices que dió a entender al enf... que eran las crías de la serpi... Con esto el neurasténico recobr... estado normal y jamás volvió a ... decer del mal que lo dominó por ... gunos años.

QUE SE REPITA!

Cuéntase que al ser elevado ... trono de España Felipe V, en 1... pasó por una aldea cercana a P... y cuyo cura, seguido de gran nú... ro de vecinos, se presentó a ... cerle su homenaje:

—Señor — comenzó, — las a... gas largas son incómodas y los ... dores fastidiosos así que me ... tentaré con cantar.

"Los vecinos de Chartres y los ... Mont...
sienten gran alegría al veros ... a...
¡Oh, nieto del gran Luis!, el cielo ... acomp...

Felipe de Borbón
bon, bon,
dichoso reinará
ra, ra,
cien años en España."

Encantado el monarca de la s... cillez del cura, le dijo:

—¡Que se repita!, si no os ... tigáis.

Repitió el cura su canción, y ... rey le dió 10 luises para los pobr...

—¡Que se repita! — gritó a s... vez el cura, — si V. M. no se fati...

El rey, riéndose de la salida, ma... dó doblar la suma.

EL CASTILLO ILUMINADO

Una pequeña aldea del Tirol dormía a la paz majestuosa de las noches de invierno, allá por el año de 16.. Había nevado sin interrupción durante todo el día, y casi no podía distinguirse, con la luz indecisa del crepúsculo, la esbelta colina coronada por un castillo, la pradera y el bosque.



Anochece; una a una van iluminándose las ventanas de las casas, en cuyo interior se agrupan las familias alrededor de una estufa, los hombres fumando su pipa y las mujeres preparando la cena.

En la primera casa del pueblo, que ostentaba en una muestra pintada con mil colores el nombre de "Hans Saltach, tornero", llamó un hombre.

—¡*Grüss Gott!* (Dios te bendiga) —dijo Hans al abrir la puerta, levantando la luz para ver la cara del recién llegado.

El hombre que tan humildemente pedía albergue en aquella noche desapacible, era alto, y bajo su gorra, cubierta de nieve, brillaban dos ojos muy expresivos.

—Pasa, y bien venido seas — repuso el tornero.

El extranjero dejó su caja en un rincón, colgó el abrigo en un clavo y fué a sentarse cerca del fuego.

—Buenas noches — fueron las únicas palabras que pronunció, hasta que, reconfortado con una deliciosa jarra de cerveza, contestó a las preguntas de Hans y de su mujer.

Era natural de Jnsprück. Le llamaban Othon el *Bukonero;* pasaba la vida recorriendo aldeas, para vender pañuelos de seda, cintas, hilos y puntillas. Le habían dicho que aquella aldea estaba habitada por familias ricas, y a pesar del mal tiempo, ante la esperanza de hacer un buen negocio, había emprendido el viaje.

Cuando los dos hijos mayores de Hans se despidieron para irse a la cama, les regaló dos cintas encarnadas para sus sombreros de los días festivos, y desechando su timidez, vencida por el cordial recibimiento que le hicieron los torneros, charló con ellos, fumando y bebiendo a un mismo tiempo.

Hans le indicó donde podría colocar su mercancía, y citó nombres: Hofer, el cervecero; Botzen, el carpintero, y otros muchos, sin olvidar ninguna de las familias de alguna importancia.

El buhonero escuchaba con verdadero interés.

—¿Y aquel castillo que parece deshabitado? — preguntó.

—Es el palacio de los condes de Dornsberg. ¡Qué buena gente! Por aquí todos tenemos mucho que agradecerles, mucho. La guerra los arruinó por completo, y el conde tuvo que expatriarse con su mujer y su hijo, y no hemos vuelto a saber nada de ellos. Nuestros padres siempre nos hablan de los señores con cariño y respeto. ¡Pobre castillo! Concluirá por destruirse; los torreones se han venido a tierra y varios cristales de los salones se rompieron un día que cayó una granizada terrible; pero aunque todas las puertas desaparezcan, nadie se atreverá a penetrar en sus salones; entre nosotros, el recuerdo de los condes de Dornsberg es sagrado.

El buhonero tosió, vació de un trago el vaso que tenía delante, dió un apretón de manos a Hans y entró en el cuarto que la dueña de la casa le había destinado para dormir.

Al día siguiente, Othon salió muy temprano a recorrer el pueblo, abriendo su caja en todas las casas para ofrecer a los hombres cinturones de cuero negro y medias de lana; a las mujeres, chales, horquillas y pañuelos de seda, y a los chicos, juguetes. Estaban a fines de Diciembre, y como con las Pascuas se aproximaba la época de los mutuos regalos, fueron más numerosos los compradores de lo que él esperaba.

El pobre hombre se conmovía al ver el agrado y la bondad con que le recibían.

Hofer le convidó a comer y Botzen a cenar, para que disfrutase de la reunión que tenía en su casa aquella noche.

Cuando llegaron los amigos del carpintero, y todos se colocaron rodeando la estufa, María, la madre de Botzen, muy bien conservada a pesar de sus muchos años, empezó a referir historias y leyendas, viniendo a parar, como siempre, en algo referente a la familia de Dornsberg.

—Me acuerdo como si estuviese viendo del difunto conde — exclamó la buena mujer. — Era igual al amigo buhonero que tenéis delante. Delgado, de ojos azules y barba negra, y con el alma más hermosa que ha creado Dios.



Othon, con la cara entre las manos y los codos sobre las rodillas, la escuchaba con gran atención, y cuando la ancianita terminó tenía los ojos llenos de lágrimas.

—Habla usted tan bien — dijo para excusar su emoción — que me parece haber vivido en aquel tiempo. Prosiga usted, señora María.

Continuó recordando que faltaban tres días para la Nochebuena; que, según antigua creencia del Tirol, los árboles florecen, las fuentes destilan miel y los animales hablan; pero no todos tienen el privilegio de ver y oir estos prodigios. Sin embargo, el año anterior los habitantes de Hochnaturn contemplaron con sus propios ojos el castillo iluminado como en las noches de gran fiesta.

La evocación de estas leyendas interesaba a todos, aun a los que, como Botzen, sabían que la nieve simulaba flores sobre los árboles y la luna iluminaba el castillo abandonado.

A la mañana siguiente se fué el buhonero, y los preparativos para la fiesta del 24 de Diciembre ocuparon por completo la atención de los honrados aldeanos.

La familia de Norbert Hofer, reunida en torno del árbol de Noel, acababa de cantar *Stille Nacht, Heilige Nacht,* cuando Botzen entró, diciendo:

—El castillo está iluminado, no lo dudéis; todo el mundo lo ha visto como yo.

Hofer se asomó a una ventana, y algo desconcertado tuvo que afirmar lo que decía Botzen, añadiendo:

—¿Si oiremos hablar a los perros?

Los habitantes del pueblo fueron poco a poco abandonado sus casas para aproximarse al castillo, impulsados por una curiosidad no exenta de temor.

—Subamos al pórtico y veremos lo que pasa — propuso Osvoald Botzen.

—¡Subamos, subamos! — gritaron todos.

El misterio siempre impone silencio.

Aquella gente, que pocos minutos antes charlaba, riendo y cantando con la alegría propia de la fiesta, marchaba con sus linternas conteniendo la respiración para no hacer ruido. Penetraron en el patio, subieron la escalinata y escucharon. El sonido de voces juveniles y risas de niños llegó hasta ellos.

La señora María, devorada por la curiosidad, empujó la puerta, y dando un grito, exclamó:

—¡El conde, el señor conde de Dornsberg!

En el gran salón del castillo, iluminado por centenares de bujías, se elevaba altivo un pino magnifico, cuyas ramas se inclinaban bajo el peso de innumerables objetos. Una muchacha, rubia y bonita como un sol, seguida de un chiquitín, colgaba precipitadamente los últimos juguetes, temiendo a cada momento que las ramas del pino se tronchasen, mientras Othon, el buhonero, vestido con el traje tirolés, abría sus brazos pa-

ra recibir a los aldeanos, abrazándolos con cariño. La emoción no le dejaba hablar; los empujaba hacia el salón, rogándoles con un gesto que se callasen. Pero el entusiasmo, cuando llega a su colmo, no tiene freno, y los vivas y bendiciones se sucedían sin interrupción.

Cuando el conde pudo hablar hizo la presentación de su mujer y de su hijo, diciendo en seguida:

—Amigos míos; perdonadme si me he valido de una estratagema para saber cuáles eran vuestros sentimientos respecto a mi familia. Vengo de muy lejos, del país adonde mi padre se instaló al salir de aquí. He tenido mucha suerte, y a fuerza de trabajo he podido recuperar la fortuna que él perdió. Cuando abandonamos el Tirol yo tenía cuatro años; ignoraba si al volver a mi castillo encontraría un rinconcito en vuestros corazones.

Othon se convenció en seguida de que el recuerdo de los Dornsberg no había muerto.

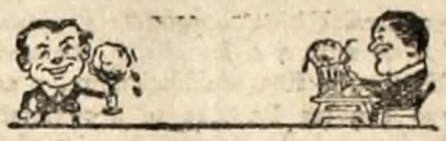
—En cuanto os oí hablar de mi padre decidí venir a mi tierra natal, y para que mi regreso fuese más solemne, quise que coincidiera con esta fiesta, que el alma de los tiroleses rodea de dulce poesía. Y usted, señora María, fué la que me dió la idea de justificar la leyenda, haciendo revivir en esta sagrada noche el castillo de mis antepasados. Gracias, amigos míos, por vuestro recibimiento; contad con un padre que siempre os acogerá con los brazos abiertos.

Una salva de aplausos ahogó las últimas palabras del conde, que no podía contener las lágrimas.

Entonces, la condesa, con su hijo de la mano, fué repartiendo todo lo que pendía del pino, mientras el conde entregaba a cada uno una bolsita de cuero con diez florines. Después entonaron todos juntos el cántico *Stille Nacht, Heilige Nacht.*

Ya muy avanzada la noche volvía al pueblo la caravana con sus linternas; pero no en silencio, como habían subido al castillo, sino comentando alegremente los acontecimientos de aquella memorable noche.

María de Perales



La celda de la Rábida

Página de 12 de Octubre

Al caer una melancólica tarde de tiempos lejanos, — tiempos de días silenciosos y confusos en que el espíritu humano sentía soledad y pedía aurora palpitando oculto, en el seno de una época férrea que iba a concluir, — un peregrino casi anciano, de frente visionaria y cansada pupila, llevando de la mano un niño en cuyos ojos la penosa inquietud de las tempranas penurias diseñaba una mortificante interrogación, llamó a la puerta de un convento pidiendo albergue, descanso, quizás olvido en que sepultar para siempre ideales y ambiciones que le habían fatigado el alma con su peso de grandes cosas.



El esquilón del convento dejaba caer en el espacio las campanadas del *Angelus*, que vibraban tristísimas y se iban bogando a extinguirse en la lejanía crepuscular. El mar bramaba a lo lejos su solemne monólogo y en el cielo flotaba una estrella.

El hombre y el niño, ya acogidos a la proximidad del portal, esperaban. El hombre parecía escuchar las voces del oleaje: el niño miraba la estrella. Y era tanto el recogimiento de la naturaleza, que la meditación del anciano parecía haberse difundido llenando de gran silencio de pensamiento el espacio y la tarde.

—

Una de las ventanas del monasterio irradiaba ya serena y meditabunda luz sobre la noche que ascendía lenta. Allí trabajaba, en las horas del silencio, propicias a la meditación, un fraile que, al dirigirse apacible y pensativo a su celda, pasó ante aquel vagabundo cuyas hondas meditaciones acompañaba la naturaleza. El fraile se detuvo al ver los caminantes acogidos a la caridad del convento. El hombre daba de comer al niño y la austeridad de su miseria y la resignada altivez de su tristeza advertían en él la superioridad de un alma templada para más altas pruebas.

Los largos cabellos, muy grises, decían que al empuje tenaz de los años iba su existencia entrando en la zona de las vagas penumbras; los ojos, llenos de luz y de ensueño, decían que en su alma clareaba como una mañana serena la eterna juventud de los ilusos. En la frente el contínuo trabajo del pensamiento había labrado surcos hondos que recordaban una elocuente inscripción grabada sobre alto muro, y en la boca las tristezas y los desengaños habían dejado al pasar un leve gesto piadoso y austero, vaga insinuación de ese resignado cansancio que sienten los que en larga lucha sin triunfos han visto su fé irse arropando con los brumosos cendales de muchas melancolías.

—De lejos venís, hermano, díjole con afectuosa benevolencia el fraile.

Los peregrinos alzaron la cabeza.

El monje mostraba en su reflexiva cara de solitario esa vaga preocupación de los largos pensamientos familiares unida a la armoniosa serenidad que infunde en las almas beatas la paz del retraimiento.

—De muy lejos vengo, padre, contestó el anciano con extranjero acento.

—Quizás vuestro camino es aún largo...

—Largo debiera ser, mas no por tierra, si a Dios pluguiese. En el océano está trazado.

—Soís, pues, navegante.

—Vos lo habeis dicho, padre. Cristóbal Colón es mi nombre.

El rumor misterioso del oleaje se hinchó levantando luego en la sombra el fragor de las rompientes como una aclamación lejana.

Colón miró hacia allá.

La costa invisible rugía otra vez sordamente en la oscuridad su monólogo infinito lleno de las voces de lo remoto. La noche había cerrado. El fraile hizo entrar a aquel hombre; y, llevando siempre de la mano a su hijo. Cristóbal Colón siguió los pasos de fray Juan Pérez de Marchena por el solitario claustro de Santa María de la Rábida.

Aquel era el hombre que peregrinaba la Europa buscando un rey que quisiera aceptar de su genio la corona de cierto reino aun no surgido de los mares: vagabundo soñador a quien la persecución de su ensueño había llevado a aquel asilo puesto en su senda de predestinado.

El prior le llevó a aquella celda cuya ventana punzaba la sombra con un rayo de tranquila y meditabunda luz, y la conjunción de aquellos dos espíritus en uno de los cuales encontró la visionaria grandeza del otro los alientos de un alma entusiasta y generosa, hizo fecunda la muerta noche medioeval.

Al calor de aquella simpatía de la fé que había adivinado una nueva revelación del soplo divino en el espíritu del genio errante, Colón sintió empaparse otra vez su alma entera con la inextinguible savia de su vieja ilusión.

¡Su ilusión gigantesca! Allí estaba, palpitando siempre, a pesar de todos los contrastes, de todas las decepciones, de todas las negaciones; jamás doblegada, jamás empequeñecida por un instante de duda. Y aquel fabuloso plan de una empresa inconcebible fué manifestándose una vez más ante el monje solitario, primero en su balbuceo, en un tumultuoso y sordo amontonamiento de palabras y ansiedades y esperanzas que borbotaban como sintiendo la prisa de la hora decisiva; luego fué un lúcido encadenamiento de realidades y de visiones, de certezas y de ideas; el problema se precisaba, la confianza del fervor vigorizaba la utopia y la emoción del ensueño vivificaba el cálculo; por último, como río que engrosa su caudal y amplía su cauce tendiéndose anchuroso sobre la llanura, una cálida efusión, una amplia onda de esa elocuencia de las ardientes convicciones llegó a los labios del descubridor, y fluyó con la abundancia inagotable del verbo que fecunda los abismos y hace surgir mundos del vacío.

De pié, alta e iluminada la cabeza de visionario, señalando con firme ademán del brazo un rumbo que el rígido índice parecía fijar como el bauprés de un buque en marcha, aquel poseído del genio desplegó todo el vasto ensueño del descubrimiento entre los ascéticos muros del retiro envuelto en la noche. Fué una evocación asombrosa que acompañaban las voces del mar respondiendo otra vez desde lejos con la fragorosa aclamación de las olas a la voz del navegante.

El monje, con el corazón palpitante y la mirada febril, escuchaba, sintiendo extrañas fuerzas actuar en aquella noche en que la Rábida oyó la voz de Colón proclamando el futuro de su época. El genio del océano corría sobre la superficie agitada del mar, moviendo tumultuosamente las aguas, y se asomaba a la costa envuelta en noche; y algo volaba misteriosamente en el espacio...

En tanto, la evocación ardiente del soñador de mundos, las profundas brisas de la tierra nueva fueron invadiendo con su frescura la vieja celda donde la gran visión desarrollaba sus inmensas perspectivas ante el solitario monje. Sí, aquello era verdad; las encantadas riberas, los primaverales paisajes surgían del océano, sonrientes y fecundos; gorjeos de pájaros y murmullos de selvas llegaban de lejos... La niñez de una naturaleza ignorada: claqueo infantil de mares remotos bañados de sol joven, risas y cantos de aguas vírgenes, fragancias de inmensos campos abiertos en la primer florescencia de la tierra, dilatados panoramas de llanuras y misteriosas profundidades de bosques inviolables llenaban de sensaciones y ecos la noche.

El espíritu de los dos hombres, esparciéndose en aquel espectáculo, penetraba la distancia, la soledad de mares, el secreto del futuro, y se lataba en la claridad de la aluc ción, mientras las perfumadas bri de la verde costa seguían invadie en tenues oleadas la celda, acaric doles el rostro con su frescor div Aquello era verdad, sí; ¡Al ¡Allá¡... El confín desconocido, do juventud y virginidad, se diseñ en la luminosa gloria de un horizo lleno de aurora...

¡En el nombre de Dios! ¡A ¡Tierra!...

La bandera de Castilla flame sobre aquella tierra; la cruz tendía sombra en toda la extensión de nuevos dominios; el genio los ent gaba a la fé, a la patria y a la his ria... ¡Hosanna! ¡Victoria! ¡V toria!

—

Colón había callado y, la cab sobre el pecho, la mirada perdida, cuchaba aún aquellas voces de naturaleza que allá, tras de los mar esperaba...

Entretanto, la visión había ido de vaneciéndose, absorbida por los cuetos muros de la celda, y el olea amenguaba su murmullo fragor diciendo cosas ininteligibles en un b buceo de pensamiento que se exti gue en el sueño.

Las primeras claridades pálidas d amanecer se asomaron indecisas a estancia en que tembloneaba amar llenta la luz de la vieja lámpar luego el esquilón del convento timb su melancólico toque.

Colón levantó la cabeza.

—Padre, el día, — dijo. — ¡E sueño ha concluído!

—¡Dios es grande y omnipotente — contestó meditabundo el fraile. ¡El dirá!

Y salieron cabizbajos, abstraído en un ensimismamiento en que perci tían las palpitaciones del germe de un mundo.

Felipe Nebreda.

PANORAMAS DE ESTACION

La era del "football"

...tos en plena efervescencia ...lística". Nadie que se pre... tener en su sitio el sentimien... ...ótico, ni que viva un poco ...rdo con las palpitaciones ge... del ambiente, será capaz de



...con indiferencia los prepara... que se realizan para el campeo... deportivo que ha de llevarse a ...en Buenos Aires, ni osará pa... a emoción sobre las copiosas ...maciones que nos brindan los ...ficos a propósito del magno ...cimiento en que se ventila de ..., la dignidad nacional.

...e aspecto importante del pro... justifica, el ardor conque se ... desde aquí, sus diversas in... ...cias. En los cafés, en las pelu...s, en las oficinas públicas, en ... los lugares donde se reunen ... personas para holgar, se dis... se comenta la proximidad del ...endental suceso, con un enar...iento proporcional a la verda... importancia que encierra. Por ...más, colocados ya en este terre... triótico, no es posible sustraerse ... emoción que late en todos los ...s, sin dejar en evidencia una ... de amor a la patria que cons... ...a todo un delito imperdonable. ...quí que a cualquier ciudadano, ...uy ajeno que esté durante toda ...da, a estas cuestiones de cultu...uscular, se le suponga ahora ...gido de la apatía, y se le pre... de buenas a primeras: ¿qué ...rece el cuadro?

...aludido, no se atreve a con... de lleno su desconocimiento ...sunto de que se le habla.

—¿Hombre? yo entiendo poco de ...ra, — repica tímidamente.

—¡Pero!, ¿de qué pintura habla? ... qué país vive usted?

—Según mi cálculo, en Monte....

—Pues ya debía saber que me ...ro al cuadro que defenderá los ...res nacionales, en el próximo ...peonato.

—¡Es verdad! ¡qué cabeza la ...! — exclama el señor que no ...nde una palabra del asunto, que... ...do ocultar su indiferencia. — ...s... me parece muy bien.

—¿Bien ha dicho usted? ¿Ha dicho que le parece bien? — grita furioso el interlocutor.

—No... digo si... es decir, sí pero no... vamos qué no sé.

—¿Qué no sabe usted? — le increpa el hincha con profunda extrañeza.

E inmediatamente huye del ignorante en cuestiones de "football" como pudiera huir de un apestado.

Todos estos incidentes pequeños, sumados a los que se preceden entre la multitud que espera ansiosa frente a los diarios, el resultado de los partidos, acaban por contaminar de entusiasmo a los más rehacios, formando así una atmósfera efervescente a cuyo influjo nadie escapa. No extrañe pues, que en cualquier momento, nos encontremos a un ciudadano grave y maduro del que hemos tenido siempre en altísimo concepto de serenidad, discutir con unos cuantos canillitas sobre el "shot" de Pendibene, o sobre el "dribling" de Romano, y hasta levantarse las mangas del yaqué para convencer del poder de sus teorías, con el argumento más rotundo y eficaz que se conoce en el mundo: la fuerza de un puñetazo.

CRISTO

Me ví de mozo casi niño, en la humilde iglesia del pueblo.

Como puntos rojos ardían las velas frente a las antiguas imágenes, y un nimbo de iris rodaba cada minúscula llamita. Entre la semioscuridad del fondo se agolpaba frente a mí la muchedumbre. A veces, las melenas castañas de los aldeanos se levantaban, se mecían y volvían a caer, como las mieses maduras, ondulantes con la fuerza estival.

De repente, un hombre vino por detrás de mí y se colocó a mi lado.

Sin moverse siquiera, sentí que el hombre era Cristo. La ternura, la curiosidad y el pavor se apoderaron de mí. Me sobrepuse, y miré a mi vecino.

Era su faz como la de todos los hombres; tenía un rostro parecido a todos los rostros humanos. Los ojos ligeramente levantados, miraban en alto, contemplativos y serenos.

Tenía los labios cerrados, pero no apretadamente; el labio superior caía con reposo sobre el inferior. La barba pequeña, abierta por en medio, y las manos, entrelazadas e inmóviles.

En cuanto a su traje, era también como el de todos. — ¿Y como ha de ser Cristo así? — pensé. — ¡Un hombre tan sencillo, tan sencillo! No, no puede ser. Y aparté la mirada. Pero apenas había separado la vista de aquel simple mortal, cuando otra vez imaginé que era Cristo el que estaba a mi lado. De nuevo hice un esfuerzo sobre mí mismo, y nuevamente noté el parecido de aquel rostro con todos los rostros humanos; iguales facciones comunes, aunque para mi desconocidas.

Y sentí una súbita congoja, y no fué sino al recuperar el sentido cuando llegué a comprender que precisamente ese rostro — un rostro humano parecido al de todos los hombres — debía ser el de Cristo.

Ivan Turguenef.

La Embajada del General Mangin y la Colonia Libanesa

Discurso pronunciado por la niña Mantoura Chalhoub

"Señor general: Hasta hoy, vos habéis escuchado a muchos personajes que os han dirigido hermosos discursos patrióticos. Dignaos ahora escuchar la palabra de una pequeña extranjera".



Niños Rosac y Mantoura, hijos del doctor Michel Chalhoub

"Mi hermana Catherine, que se halla actualmente en el Líbano, ha tenido el inmenso honor de presentar sus homenajes el Gral. Gouraud, en ocasión de la magnífica recepción de que fué objeto en aquel país. Ahora, yo me siento tan feliz como ella, al tener el placer y el honor de dirigiros los míos, a vos mismo, general Mangin. Mi palabra es la de una hija del Líbano, país célebre por su amor secular hacia la Francia. Es la voz del afecto, de la gratitud, del honor, de la fidelidad. Yo tengo entre mis manos dos ramos de flores: uno representa los colores de la bandera francesa, con una hoja de cedro, símbolo de todas las aspiraciones del alma libanesa; la otra representa la bandera del Uruguay, es decir, nuestro amor hacia este país hospitalario que hace a la Francia el objeto de su más acendrada devoción."

"¡Viva el Uruguay! ¡Viva el gran Líbano, representante de la Francia en Asia! ¡Viva el general Gouraud, que ha proclamado la independencia del Líbano! ¡Viva la Francia! ¡Viva el general Mangin, defensor de Verdún!"

Acto continuo la niña Chalhoub entregó ambos ramos de flores al general Mangin, el cual la abrazó y la besó, entre los aplausos de la concurrencia. El general se retiró finalmente entre los vivas a Francia, al Uruguay y al Gran Líbano.

EL PUERTO DE POLA

Aunque desde la época del mayor esplendor del Imperio romano siempre fue reconocida la importancia geográfico-estratégica del puerto de Pola, hasta el año 1848 no ha sido un verdadero puerto de guerra.

En 1806 se pensó en hacer de Pola el primer puerto del reino de Italia. Los ingleses amenazaban desde el canal de Meleda; los rusos eran dueños de Corfú, y la flota italo-francesa debía limitarse a la defensiva. Pareció oportuno tener en Pola una base naval, ya que a su puerto podían acogerse "los numerosos barcos de la Istria"

Entonces Pola, situada al margen de una región en que imperaba la malaria, contaba unos 700 habitantes, 30 veces menos de los que tuvo la antigua ciudad romana en sus días de mayor florecimiento.

La *Ilustración Italiana*, apoyándose en documentos inéditos de la Biblioteca Ambrosiana, dice que Paulo Artico, mayor de Ingenieros, fué encargado de estudiar el asunto y de hacer proposiciones concretas. Pero Artico se mostró terminantemente opuesto a la transformación del puerto de Pola. Entre las razones que alegaba, no aparecía la que acaso fué para él la decisiva: el temor de producir un nuevo daño a *su Venecia*, ya tan duramente probada después de Campoformio.

PRUEBA DE LIBERALISMO

En la época de la revolución de Julio, en Francia, paseaba Mr. Briffault por una de las de París cuando uno de los vencedores se le acercó con gesto amenazador. Llevaba entonces todo el mundo la escarapela tricolor, y Briffault no llevaba más que las cintas de la Legión de Honor.

—¡Alto! — le gritó el patriota. — ¿Por qué no llevas en tu traje el emblema de la libertad?

Teatros

LA OPERA

Al fin tenemos ópera. Un poco retrasada ha llegado la tradicional temporada agosteña pero por algo dice un refrán que más vale tarde que nunca.



Por lo demás el espectáculo inicial ha satisfecho las espectativas que se hallaban en ebullición desde que al empresario Bonetti se le ocurrió dejarnos compuestos y sin novia o afeitados y sin visita si ustedes le prefieren. Un espectáculo como el que se ofreció anteanoche al auditorio congregado en el Urquiza, basta para dejar complacidos a los más exigentes, pues aparte de la actuación destacada de la gran mezzo-soprano Gabriela Besanzoni y del tenor Benjamín Gigli, actuación cuyo lucimento había que descatar de antemano, dados los prestigios de ambos cantantes, ofrecióse una presentación lujosa, un conjunto general que obedeció con gran eficacia la batuta maestra de Marinuzzi, y hasta un cuerpo de baile que presentó una originalísima versión de la famosa danza de las horas.

La iniciación ha sido pues brillante y brinda la seguridad de que la temporada ha de responder a la impaciencia con que se la esperó durante unos cuantos meses.

Espectáculos Artísticos

A la empresa Quesada y Grassi, meritoria fórmula teatral de la que hemos debido ocuparnos más de una vez para tributarle los elogios que su plausible esfuerzo artístico merece, somos deudores de unas gratísimas sensaciones de belleza,

expuestas en los últimos días de la semana recién pasada desde el escenario del Albéniz. Huelga añadir que nos referimos a los espectáculos líricos de que fueron protagonistas los distinguidos cantantes franceses Ninon Vallin y Armand Crabbé.

La crónica diaria ha hecho a su debido tiempo el juicio de las obras estrenadas y de sus intérpretes,

pero nos toca a nosotros recoger, siquiera sea en breves líneas, la impresión general sobre los espectáculos, que late aún en el ambiente. Por lo pronto, ellos nos han brindado la oportunidad de conocer algunas deliciosas páginas musicales de las que solo habían llegado hasta aquí fragmentos incompletos o referencias sueltas. Son trozos de una inspiración honda y traviesa, fresca y sugerente en la que se encierra, bajo la capa de un desenfado sutil y espontáneo, la vena de recios temperamentos artísticos. Unas en gran escala y otras en dosis menos pronunciada, todas las óperas que ha cantado el aplaudido binomio francés, dejaron una impresión perdurable en su auditorio y contribuyeron en grado considerable, a grabar un renglón más en el catálogo poco nutrido todávía, de nuestra cultura musical.

En cuanto a los dos distinguidos intérpretes que han tenido esas obras, disfrutan de un prestigio demasiado sólido en el concepto del público de Montevideo, para que necesiten de unas palabras de elogio. Baste con decir que ambos estuvieron a la altura de su fama y que gracias a la inteligencia, a la delicadeza y a la maestría con que desempeñaron sus respectivas partes, pudo gustarse toda belleza de las partituras.

ROD LA ROCQUE



He aquí un popular actor que no se ha decidido todavía ni por el teatro, ni por el cine: en los dos actúa con igual asiduidad. Y en los dos consigue idénticos triunfos. Sin duda por eso no se decide a bandonar ninguna de las dos manifestaciones artísticas.

LA AGUJA DEL RELOJ

Volvía Delille de casa de unos amigos a media noche, cuando se le acercaron dos hombres de aspecto sospechoso que indudablemente no venían con intenciones pacíficas. Uno de ellos se adelantó un poco y le preguntó qué hora era. Delille se hizo atrás, y desenvainando la espada, le contestó:

—A estas horas, mi reloj no tiene esfera sino esta aguja. La presencia de ánimo del que creían sorprender les desconcertó y siguieron su camino más que de prisa.

La felicidad nace como las rosas: de las espinas y trabajos.

Saavedra Fajardo.

EL "TEATRO DE ARTE" EN LONDRES



Nuestro grabado representa una escena de "La fuente de Bakhtchisarai" del gran Pushkin, representada en Londres por la compañía rusa que se titula "Teatro de Arte". Son obras puramente fantásticas, llenas de un exaltado lirismo, donde los cuadros plásticos — la escenografía, dicho en una palabra — la música, etc., no son más que otros tantos motivos para evocar en la mente del espectador verdaderas imágenes de ensueño. El "Teatro de Arte" que ya fué muy celebrado en París, ha tenido también un gran éxito entre el público londinense.

CINCUENTENARIO DE LA ASOCIACION RURAL DEL URUGUAY



Banquete realizado en el Parque Hotel, ofrecido por la Comisión Directiva de la Asociación Rural del Uruguay, conmemorando el cincuentenario de la fundación de esa meritoria institución que tanto se vincula al progreso del país y a la evolución de su fuente principal de riqueza: la ganadería



Los ex-presidentes de la Asociación Rural del Uruguay en el lunch servido en el local de la Institución con motivo de su cincuentenario



Los mismos, departiendo en el Salón de Actos Públicos de la Asociación, con los miembros de su actual Comisión Directiva

EXPOSICION DEL CIRCULO DE BELLAS ARTES



En los salones de lo de Moretti, Catelli y Mazzucchelli; las alumnas del Círculo de Bellas Artes; señoritas Margarita Fabini, Zoa Pedemonte, Ana Obiol, Irene Carabia, María Ramponi, Nélida Bardier, Gilberto Bellini, Dolores Lecour, María Amaro y Ofelia Freire, discípulas del profesor Bazurro, exhiben una hermosa colección de trabajos al oleo y a lapiz en los que revelan recomendables condiciones, destacan personalidades llamadas a triunfar y hablan favorablemente de la orientación que el Círculo de Bellas Artes imprime a sus enseñanzas. La fotografía que publicamos es del acto inaugural de esta Exposición que ha constituido un verdadero acontecimiento artístico

ECOS DE LA RECEPCION AL GENERAL MANGIN



Asamblea General reunida en honor del general Mangín. — El presidente del Senado pronunciando su discurso en el que manifiesta al ilustre huésped que se le ha otorgado el grado de General de Brigada (ad - honorem) de nuestro ejército.



Los presidentes de ambas Cámaras, con el general Mangín, después de la Asamblea General reunida en su honor



La visita del Embajador de Francia, al Hospital Militar, donde fué agasajado

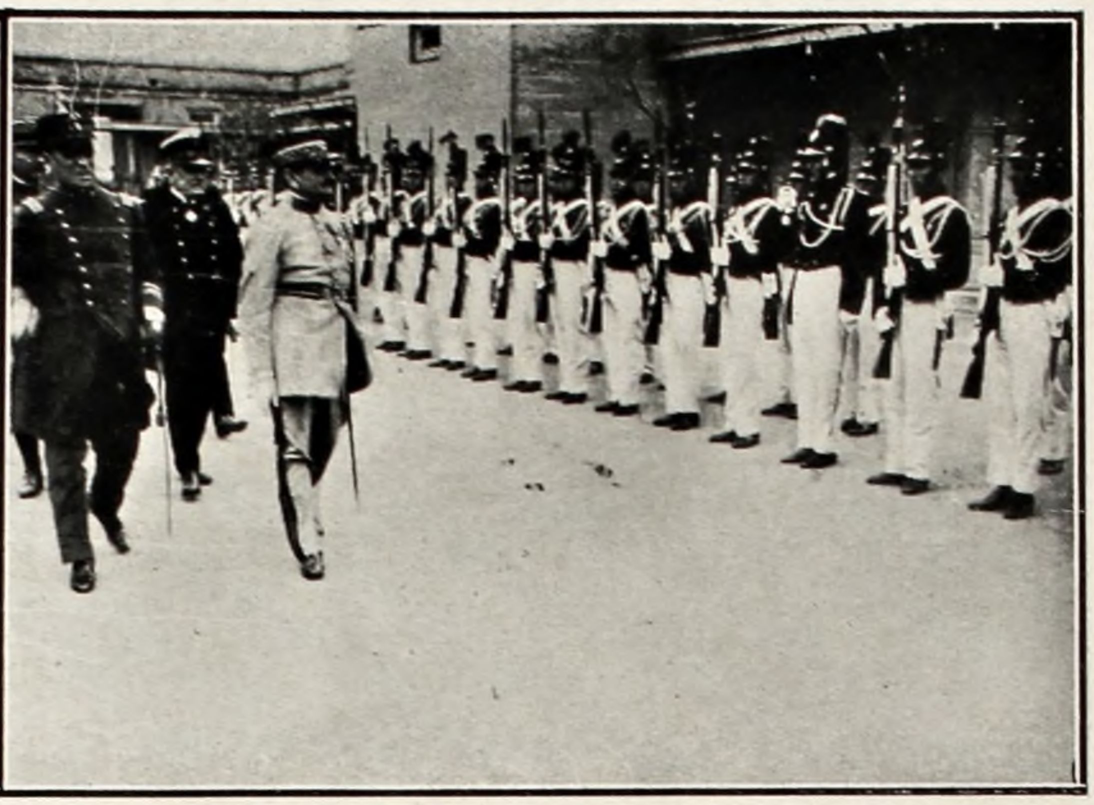


Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al general Mangín por el Concejo Departamental de Administración, en el Hotel Casino de Carrasco.

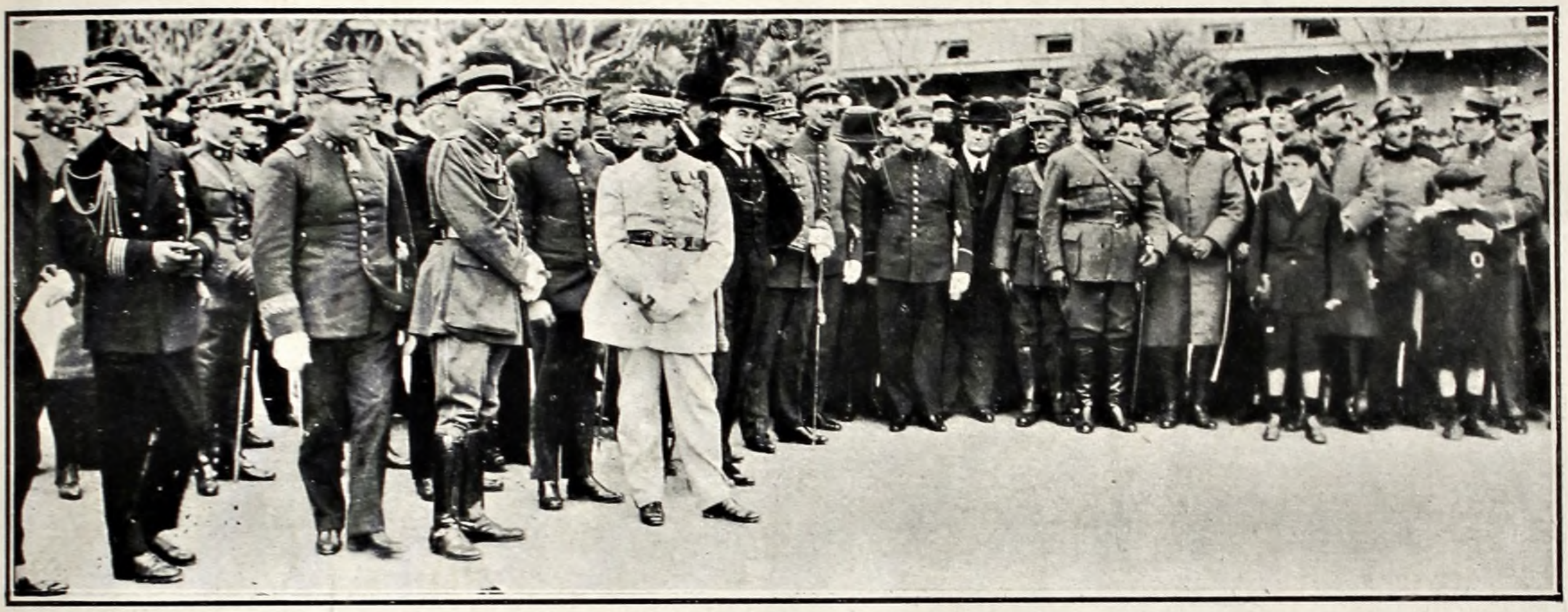
ECOS DE LA RECEPCION AL GENERAL MANGIN



En la Escuela Militar. En el momento de condecorar, el general Mangin, a distinguidos jefes de nuestro ejército y a los voluntarios uruguayos que sirvieron en la guerra



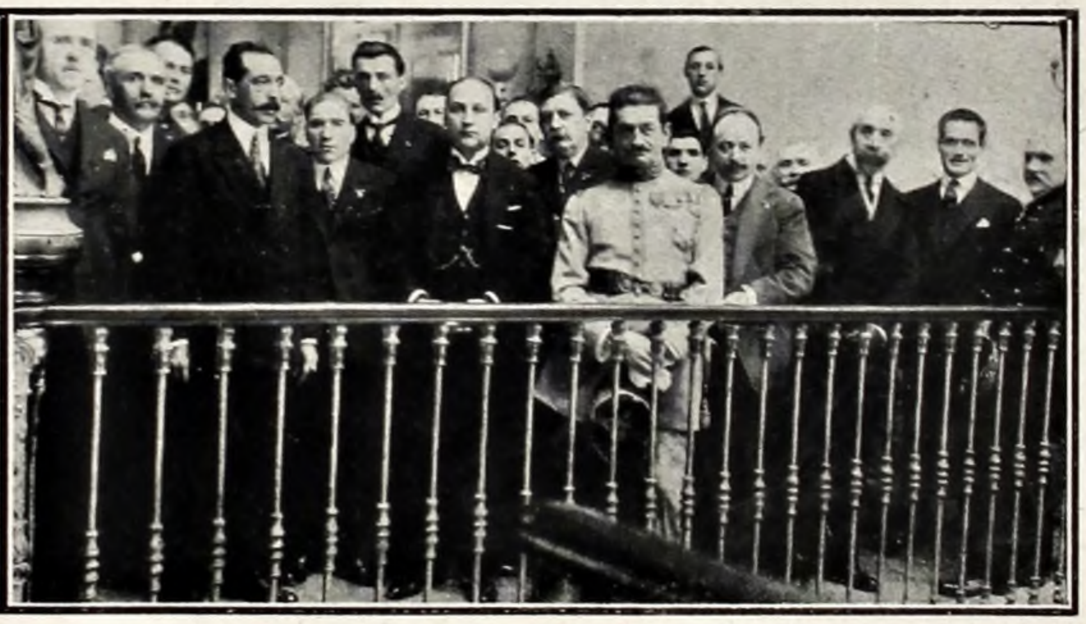
El general Mangin, con el jefe de la Escuela Militar, revistando a los cadetes formados en la Plaza de Armas de la referida Institución



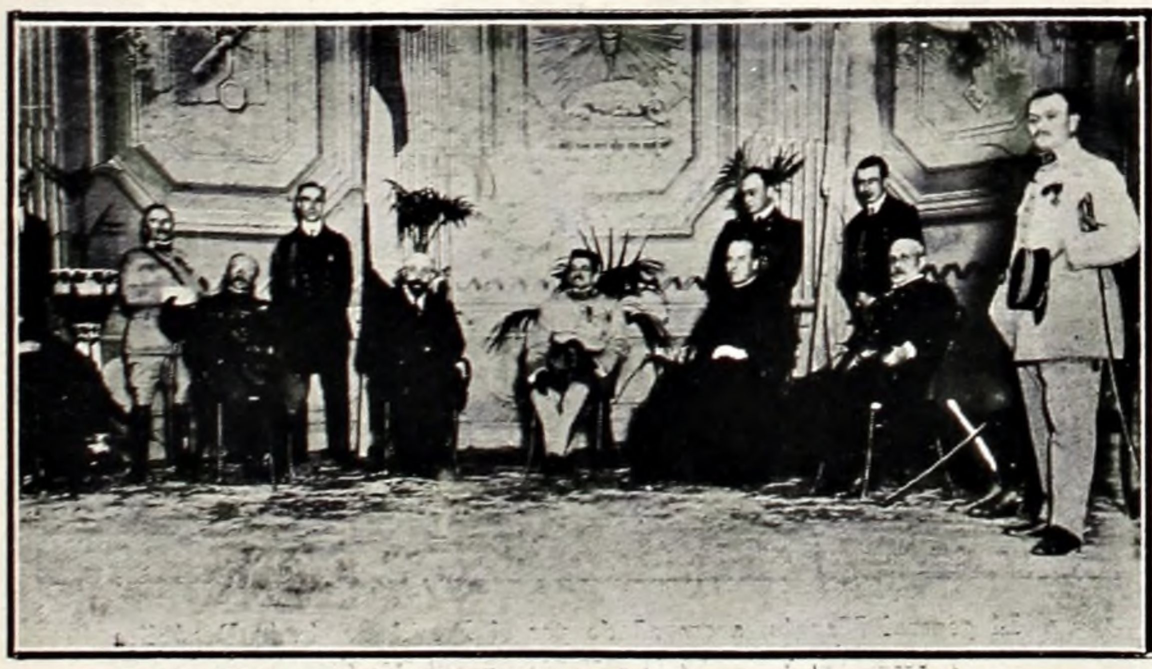
El general Mangin y la comitiva que asistió a la ceremonia de la Escuela Militar, presenciando el desfile de los cadetes



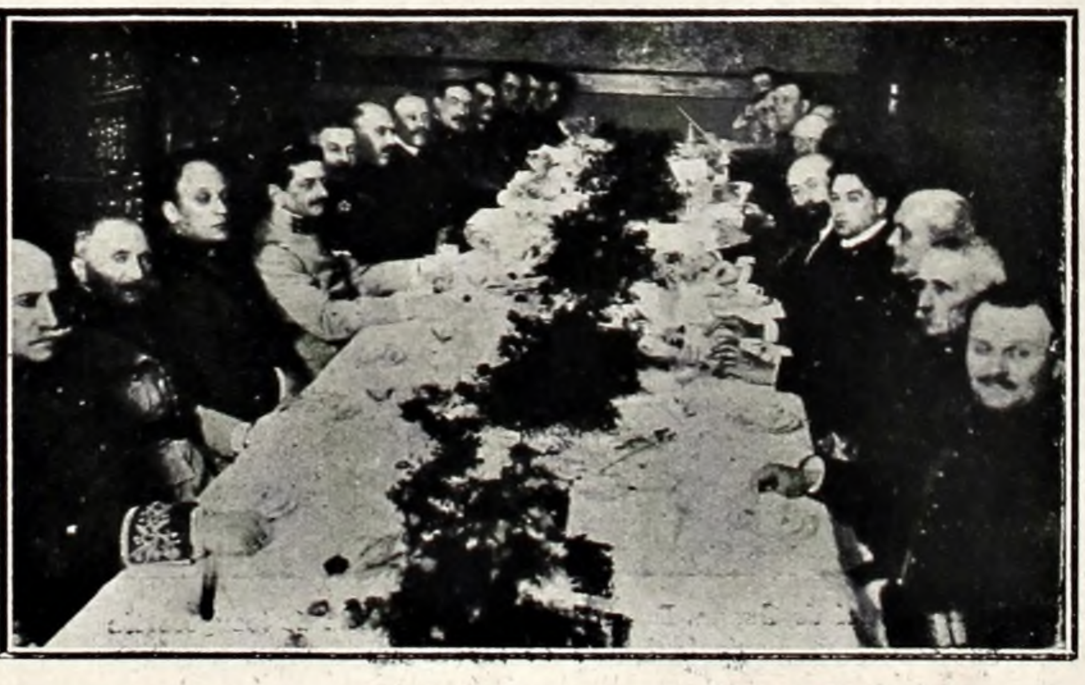
El general Mangin visitando los dormitorios de la Escuela Naval



Recepción en la Sociedad Francesa, en honor del general Mangin



En el Seminario Conciliar. El ilustre militar francés y su comitiva en el salón de actos públicos del mismo



Banquete ofrecido por el general Buquet, Ministro de la Guerra, en la Escuela Militar, en honor del Embajador francés

ECOS DE LA RECEPCION AL GENERAL MANGIN



Lunch ofrecido al general Mangin y a su comitiva, después de la recepción académica realizada en su honor en el Salón de Actos Públicos de la Universidad



Parte de la concurrencia que asistió al banquete y recepción ofrecida por el general Mangin abordo del "Jules Michelet", retribuyendo atenciones y agasajos



En el Arsenal de Guerra. Durante la lectura del acta de inauguración de la fábrica de municiones



El general Mangin, acompañado por el Presidente de la República y comitiva, visitando el Arsenal de Guerra, después de la inauguración de la fábrica de municiones

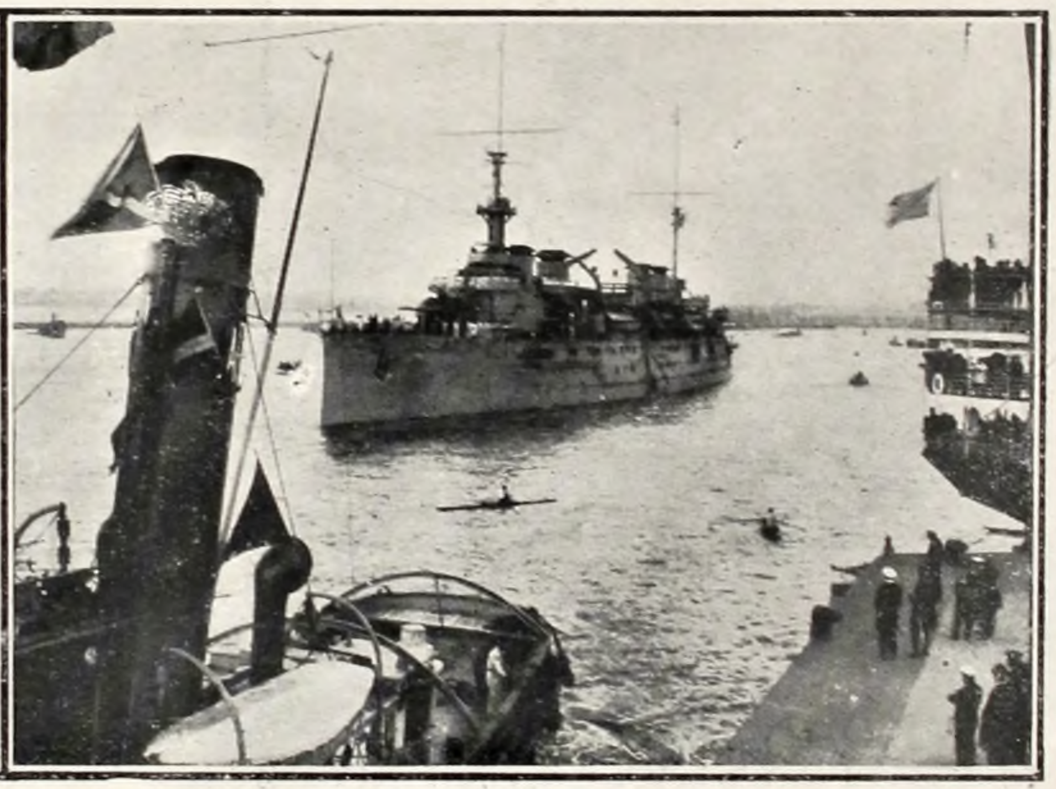
LA PARTIDA DEL GENERAL MANGIN — OTRAS NOTAS



Banquete servido en el Parque Hotel con el que se despidió al general Mangín y demás miembros de la Embajada francesa que fué huésped de Montevideo por una semana.



Público que concurrió a la Dársena a despedir al "Jules Michelet", a cuyo bordo se embarcó, con destino a Río el general Mangín



El "Jules Michelet", abandonando nuestro puerto



Visita del Arzobispo Monseñor Aragone, al general Mangín en su alojamiento del Parque Hotel



Enlace Thiers Basso - Senese, recientemente celebrado



Homero Gamarra Benítez



El equipo paraguayo que no le ganaba a nadie. Está visto que el football es el deporte de las sorpresas



Una estupenda pirueta del back paraguayo Paredes, el hombre del team paraguayo que les demostró a los nuestros que no podían ganar



El field momentos antes de comenzar el match. Este público se mostró parcial a fa



Los universitarios argentinos que vencieron por 1 goal a 0 a los uruguayos



González, back paraguayo en un trance g



Los tres veces campeones, que el domingo se lucieron. Como no reaccionen...



...os paraguayos. Veremos cuando jueguen con los argentinos



Zibechi, haciendo las veces de forward apremia a Portaluppi



...sa no pasó de un susto



El team universitario que también perdió ¡Que embromar con los uruguayos!...

CONGRESO MEDICO NACIONAL Y CONGRESO SUD AMERICANO DE DERMATOLOGIA Y SIFILOGRAFIA

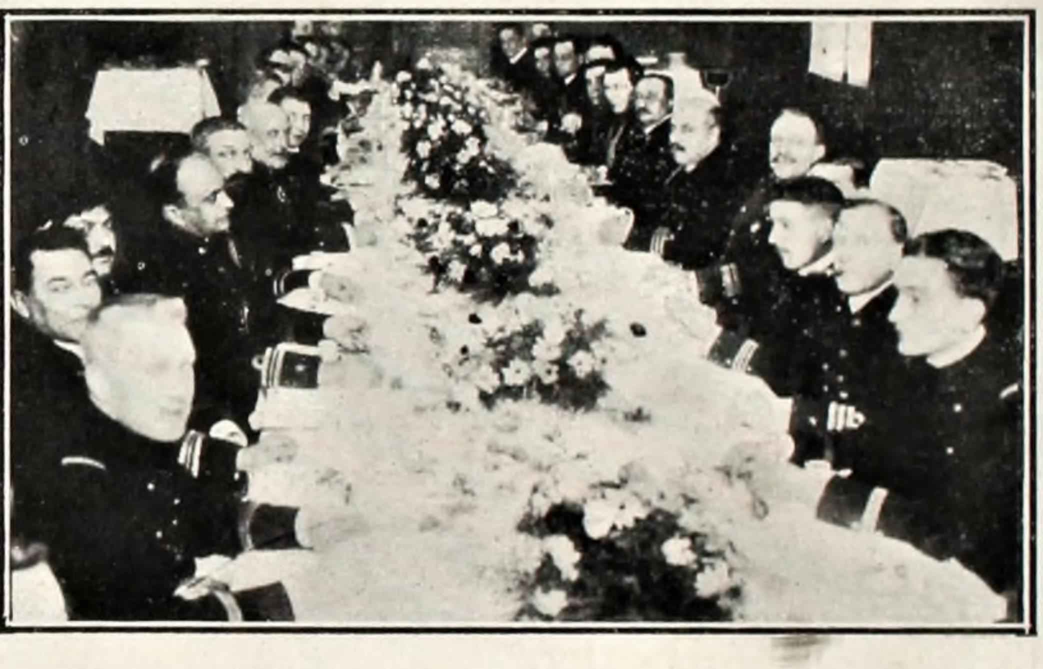


Mesa que presidió el acto de la inauguración de los Congresos: Médico Nacional y Sud - Americano de Dermotología y Sifilografía que se efectuó el domingo último en el Teatro Solís

NOTAS DE ACTUALIDAD



Recepción del general Mangin, por el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Juan Antonio Buero, en su residencia particular



Banquete realizado en la Escuela Naval en honor del almirante francés, Pugliese - Conti



Team del Scout Brasileño "Río grande do Sul" que ganó un match amistoso con el team del Depósito de Marineros



Magariños Pittaluga, Presidente de la flamante Liga Militar de Football.



Team del Depósito de Marineros que jugó un partido amistoso con el team del Scout brasileño "Río Grande do Sul"

EL CAMPEONATO DE PELOTA DEL EUSKAL ERRIA



Sr. Cecilio Erreguerena, vencedor en el Campeonato de pelota a mano en Euskal Erria, 1921.



Sr. Martín Larragueta, vencedor en el Campeonato de pelota, en el Euskal Erria (a sare, grupo a).



Fermín Donazar, vencedor en el Campeonato de pelota en Euskal Erria (a sare, grupo a).



Sr. José Liendo, vencedor en el campeonato de pelota en Euskal Erria (grupo b).



Sr. José Aiscar, vencecedor en el campeonato de pelota en Euskal Erria (grupo b).



Sr. Antonio Gamberoni, vencedor en el Campeonato de Pelota a mano, 1921, en Euskal Erría.

GRAN CERTAMEN DE BELLEZA INFANTIL







ashington De los Santos Antonio Balves Emilio Cedrón Aida Carolina Gaetano Laura de Vita Espósito
eses Piedras Blancas 4 años Durazno 1076 4 años Mac-Eachen 12 1 año Vilardebó 1940 5 años Fe 2070







Iden E. Landinelli Luis Alberto Cambre Estanislao W. Roibal Guido Oscar Evia Egelia Basso
ios Paullier 1452 17 meses J. Jackson 1368 15 meses Av. Garibaldi 2194 4 años Durazno 1775 18 meses Yi 1821







ia Esther Gioscia Delgiorgio Yolanda M. Menegris Ruben W. Becerra Esther M. Tinsky Binstein René Medina
2 años La Paz 2126 16 meses P. Castellanos 1318 6 meses Convención 1279 18 meses Treinta y Tres 1261 3 años Vázquez 1539







Omar Luis Palmar Edison E. Cáceres María Esther Reyes Elida y María Ofelia Romero Julia y Olga Alves Eiras
1|2 años Galicia 2231 16 meses Fomento 14 3 1|2 años San José 1207 5 y 2 1|2 años Cuñapirú 2166 4 y 2 años J. H. y Obes 1481







Hilda y Elsa Bonavita Alba e Hilda Bravo Marne H. Talento Fabricio Elsa Laso Novi María Alida García Frausa
y 4 años Rondeau 2389 4 y 3 años Alzaibar 1319 5 años R. Fernández s|n. 3 años Defensa 1366 13 meses Piedras 274

MUNDO URUGUAYO se vé precisado a dar cuatro páginas extraordinarias de retratos infantiles, para responder en esa forma, al éxito del certamen de Belleza infantil que conjuntamente con "La Razón" realiza en estos momentos. No solamente es crecido el número de fotografías que de todas las localidades del país se nos envían para este certamen, lo que prueba el interés que él ha despertado, sinó que nuestro gabinete fotográfico se vé continuamente asediado por los padres interesados que en esa forma aprovechan las facilidades otorgadas por MUNDO URUGUAYO y "La Razón" a fin de que puedan participar del certamen y aprovechar de sus beneficios, todas las clases sociales. Las páginas extraordinarias que en el presente número insertamos y que nos veremos obligados a repetir frecuentemente, comprenden parte de los retratos de las criaturas que han utilizado los servicios de nuestro gabinete fotográfico.

GRAN CERTAMEN DE BELLEZA INFANTIL



María Ofelia Gómez
5 años Uruguay 1710



Hilda González García
2 años Juan Paullier 2291



María E. Calandra
2 años Obligado y S. Salvador



Elina Itala Maneiros
4 años Defensa 1366



Floriano Marañón
15 meses Ejido 12



María Esther Rubin
5 años Gaboto 1077



Julio César Falco
3 1|2 años Palmar 2179



Paulo Barreto
20 meses Dgo. Aramburú 1823



Luis Peovessant
1 1|2 años Cisplatina 10



Chichí Crotto
5 años Mercedes 154



Elsa Regueiro
3 años Buenos Aires 207



Juanita González
2 años Maciel 1316



Alberto Jorge Volman
4 años Cívicos 2700



Potota Fierro
3 años Rocha 2183



María E. Guimaraes
21 meses Miguelete 2030



Miguel Angel Durañona Escobar
3 años Bella Vista



René Carmen Rey
2 1|2 años Yaguarón 1119



Osvaldo Luis Pandiani
3 años Ejido 1637



Esther Lucía Lacerda
2 años Isla de Flores 1661



Carlitos Abondanza Larrosa
4 años Cebollatí 1803



Alfredo Ariel García
4 años Larrañaga 393



Mario Papasso
4 años Maldonado 2237



Aurelio Alba Iglesias
1 1|2 años Patria 1220



Angela M. Longo
16 meses J. Requena 1672



María Teresa Iboriett
5 años N. Palmira 1522

GRAN CERTAMEN DE BELLEZA INFANTIL







Juan Carlos Espinoli . Omar Tatto Luis Alberto García Lagos Liropeya Pereyra Brum Margarita Blanca Nadal
meses Blandengues 1720 2 1|2 años Convención 1075 5 años Cerrito 582 15 meses Defensa 2344 5 años L. Forteza 38







Juan Pedro e Italo Cánepa Josefina Cadela Carlos Alberto Pérez Enrique Eduardo Brignoli Omar Solochiello Cuichot
y 5 años Tapes 1195 2 años Barrio Solis 3 años Ituzaingó 1258 4 años Constitución 2057 3/años I. de Flores 1554







María Julia García Lagos Julio Decaro Héctor Paiz Briozzo Mario Oscar Rodríguez Elida Castro
1|2 años Cerrito 582 3 años José Zubillaga 10 3 años F. Araucho 8 3 años Yi 1445 2 años Pampa 2182







Luis Villanueva García Tita Decaro Yolanda Isabel Palmer Albertito G. Martínez Pacheco Luis Alberto Leal
18 meses San Ramón 76 18 meses J. Zubillaga 10 4 1|2 años Galicia 2231 3 años 25 de Mayo 175 3 años Buenos Aires 326







Rosita Nogueira Sara Etchevarne Franzini Ofelia Rosa Bernassa Hilda América Taibo Dante Giorello
5 años Sarandí 151 4 años Maldonado 2237 4 años Maldonado 768 16 meses Guaraní 1287 4 años I. de María 1624

GRAN CERTAMEN DE BELLEZA INFANTIL



Rolando Lemos
1 año Av. G. Flores 2621 14 meses



Jaime Fraga
Ejido 1034 23 meses



Oscar Fernández Bosco
Valles 813 10 meses



Iris Noé Cerizola
Hocquart 2077 3 años



Natalia Elvira Carrau
Piedras Blanc



Julio Cesáreo Becerra
3 años Convención 1279 1 año



Olga de Vita Espósito
Fe 2070 2 años



Martín Daniel
Rio Negro 1017 5 años



Mary Satre
Cuareim 1430 2 1|2 años



Juan José Crotta
Mercedes 154



Esther María Cherraque Garrido
5 años Yaguarón 1230 4 años



Juan Carlos Santiñaqui Villegas
Cuaró 3171 15 meses



Aníbal Luis Pardeiro
Durazno 1018 4 1|2 años



Alberto Herrera
J. H. y Obes 1085



Blanca Violeta Antúnez González
3 años J. M. Blanes 1331



Elena Alicia Bernassa
5 años Maldonado 768 2 años



Luis Alberto Igorra
Olimar 1574 2 años



Armando Puchiarelli
E. Acevedo 1038 4 años



Angelita Amoroso Barozzo
A. Grande 1337 3 años



Blanca S. Vidal Tejera
Yaro 1135



Alfredo A. Bottaro Jaime
2 1|2 años San Salvador 1808 2 años



Cetta Pilerch
Hocquart 1910 4 años



Blanca Medina
Vázquez 1539 3 años



Rubén Carlos Galanta
Alzáibar 1308 2 años



Luis Pascual Suppardi
Convención 1581

Poesías

BALADA DE LA DECEPCION!...

(Del próximo libro "El Dolor Viviente")

Cuánto penar en la existencia impía!...
Oh, qué acerbo dolor hostiga al hombre...
Y se muere la diosa Fantasía
En un yermo sin luz, amor, ni nombre...

Frente a lo ambíguo en la primer mañana
Se ve una ruta de auroral destello:
Mas cuando se abre la conciencia humana
Dolor nos marca de su ley el sello...

II

Ah, cómo lloran corazones santos!...
Bajo el rigor tenaz del egoísmo
Un infinito y perennal abismo...

Soñando vamos y al soñar se vive...
Sobrando duelo Decepción nos crea
Para cuando el sendero ya es declive
Y sólo queda del pasado idea...

Así es que en plena floración de vidas
Todas las almas hondamente lloran:
Y al sangrar imperial de las heridas
En su mundo interior vida elaboran...

III

Sufrir... llorar... cantar: todo es lo mismo...
Todo es igual en el rondar humano:
Oh, templo misterioso!: Simbolismo
Bajo el arco triunfal de un gran arcano...

Hace el orbe en su fatal caída
La ruleta rodar por sus caminos,
Donde juegan los ritos de la vida
Con la suerte de muchos peregrinos...

Por eso nunca deslizó serena
La débil NAVE que ha buscado el puerto,
Y es eterna la trágica condena
Que nos pierde en el medio del desierto...

. . . .
. . . .

Cuánto penar en la existencia impía...
Oh, qué acerbo dolor hostiga al hombre...
Y se muere la egregia Fantasía
En un yermo sin luz, amor, ni nombre...

Luis Rodríguez Legrand.

Rosario Oriental, 1921.

LA ESPERA

I

¡Como esperaba solo tu venida!
Pasaban a mi lado en su bullicio,
los que ha arrojado al lodazal el vicio.
¡Todos los miserables de la vida!

Y te esperaba en impaciencia loca,
todo mi ser, al esperar sufría,
¡como una mano descarnada y fría,
la noche vino a enmudecer mi boca!

Pero admiré hasta el último celaje
de la tarde, cerrando su capullo,
y las exquisiteces del paisaje.

¡La más humilde barquichuela de oro!
¡Que fueron para el alma de mi orgullo
como las perlas de un genial tesoro!

II

Esperar es morir. Cuando se espera
el alma viste el duelo de la noche,
y se quiere sondear, como en un broche,
todo el abismo de la vida entera.

Se siente lo insondable y el vacío,
la eternidad que esfuma su esperanza,
y en nuestra ensoñación de venturanza
el beso inconoclasta del hastío.

La Espera, es una bruja sin conciencia
que destila en el alma la demencia,
que hace perder nuestra noción de todo;

Nos amordaza el genio, y degenera
al que en la sombra sin cesar espera,
envuelto en la miseria de algún modo.

Ataliva Chiriff

DEL ALMA

Me he embriagado en el hondo silencio
que en las noches de luna palpita...

Contemplando los astros del cielo
he sentido una paz enfinita
y he cerrado mis ojos serenos...
A sentir lo ideal de la vida
no se va con los ojos abiertos!...

Para oir como llegan al alma
las canciones que dice el silencio,
o escuchar esas voces, lejanas,
que temblando musitan los ecos.

Para oir lo más dulce y más bello
y aspirar el perfume más suave,
o poder contemplar a lo lejos
el encanto de un sueño que nace.
Es preciso pedir a los cielos
un girón de esa paz que palpita
en el anfora azul del silencio...
A sentir la belleza infinita
no se va con los ojos abierto!....

Celia Schickendoute Furriol.

EL BRINDIS

(al poeta Luis Rodríguez Legrand)

¡—"Que brinde nuestro poeta!"
Dijo la voz de la novia,
y aun vagando la sonrisa
por sus labios de amapola
¡Estaban humedecidas
las pupilas de la novia!

¡Oh! Como estabas radiante.
¡Oh! Como estabas hermosa,
¡Toda vestida de blanco
con la virgínea corona
sobre los bucles dorados!
¡Oh! Como estabas hermosa.
Yo, te miré largamente...
Alcé en silencio mi copa...
Pero... ¿Alma porqué enmudeces
y en vez de brindar sollozas?
¿Mano, porqué entre tus dedos
tiembla insegura la copa?

Voz que en el bríndis galante
te tornaste grave y ronca,
como el son de una campana
que por las ánimas dobla...
¡Tú, denunciaste mi pena
con tu inflexión grave y ronca!
¡Oh! ¡que tortura indecible
verte a su lado, gozoza,
sin que adivines la noche
de mi profunda zozobra!...
¡Cuando me muero de amores
estás gozoza!... ¡gozoza!...
Por eso puso mi bríndis
en tu adegría una sombra:
Cruzó tu mente un recuerdo,
te pusiste huraña y fosca;
¡y el fantasma del pasado
cruzó llorando en la sombra!

¡Voz que en el bríndis galante
te tornaste grave y ronca
como el son de una campana
que por las ánimas dobla!...
¡Mañana, ya sus oídos
no te oirán grave ni ronca!

Genaro Falabella.
Villa del Cerro



UN RUEGO

Chirusa
La de almidonada blusa,
La de los ojos de fuego,
La que desoye mis ruegos
y se burla de mi mal,
Mi corazón ha hecho nido
En el ruedo'e tu vestido
de percal.
Y allí temblando de frío
El corazón que fué mío
Vivirá,
No lo pisen tus desdenes,
No lo mates que te quiere
de verdad.
Chirusa,
La de almidonada blusa,
La de boca de coral,
Cuando no brillen tus ojos
y al mundo pidas de hinojos,
Compasión,
Recuerda que tiene el nido
En el ruedo'e tu vestido
Mi pasión.

Carlos Bordela.

LOS PUERCOS DEL DUQUE DE PEMBROKE

Tenía el duque de Pembroke en su posesión de Witshire gran número de cerdos, y un día, al atravesar el corral, quedó sorprendido al verlos alrededor de un pilón haciendo un ruido espantoso. La curiosidad le llevó a examinar la causa, y al acercarse vió que había dejado caer la cocinera una cuchara de plata en el pilón. En aquel momento llegaba la sirvienta asombrada de aquellos estrepitosos gruñidos.

—Tiene usted la culpa — la dijo el duque. — Hacen bien en gruñir los pobres animales, porque no les ha dado usted más que una cuchara para todos.

La conciencia es a la vez testigo, fiscal y juez.

Martínez de la Rosa.

No todo lo que es permitido por la ley es honrado en la moral.

Lacretelle.

MARIE PREVOST



El último retrato artístico de esta gran actriz, que indudablemente inspirará más de un ensueño...

DEMASIADO CONOCIDO

Una vez le preguntaron a Oscar Wilde, en París, si conocía a un tal George Moore, que era muy conocido en aquella ciudad, por aquellos días.

Y Wilde repuso:

— ¿Si le conozco? ¡Ya lo creo! Le conozco tanto que en los últimos diez años no le he visto una sola vez.

AGESILAO, REY DE ESPARTA

Este monarca, a quien sus expediciones militares dieron celebridad, era lo que se llama un padrazo, y uno de sus mayores placeres consistía en jugar con sus hijos. Una vez que estaba corriendo por la estancia llevando a caballo a uno de sus hijos, entró un amigo y se sorprendió al ver la escena.

— Amigo mío — le dijo el rey sonriendo. — no cuentes a nadie lo que has visto hasta que seas padre como yo.

LA RECOMENDACION

El sobrino de un cortesano de Enrique IV de Francia mató a un hombre en una disputa, y el cortesano, valido de su favor con el Monarca, esperaba que su pariente quedara impune. Habló al Rey con gran interés: pero Enrique IV quiso que se hiciera justicia, y le contestó:

—Muy bien está que vos habléis como pariente, pero yo debo hacerlo como Rey. Yo os disculpo por vuestra petición; dispensadme vos por mi negativa.



PROMESAS

María, (leyendo delante de sus padres una carta de su prometido).— "Por agradaros, señorita, atravesaría los mares y desafiaría el agua y el fuego".

La madre. — Valiente joven!

Posdata: El domingo vendré a presentaros mis homenajes, "si no llueve".

ARRIMADO A LA COLA

Días pasados perseguía tan de cerca un joven a una hermosa dama que hubo de pisarle el traje. No encontrando disculpa que darle, confundido por la mirada de aquella exclamó:

— Si no llevara Vd. la cola tan larga...

— Si no fuera Vd. tan "arrimado a la cola"... contestó ella.

LAS FATIGAS DE LA GUERRA



— To eso que cuentas de Casablanca, es nada. Si habías estau en Tángel como yo...

— Miuste que estuve sais días a la intemperie...

— ¿Y te quejas? ¡Nusotros no teníamos ni aun intemperie!

CELOS

El profesor. — Señor González: si no se porta Vd. mejor en clase, le enviaré una carta a su padre.

El chico. — No lo haga, señor maestro, porque mamá es muy celosa.

¡SI LO SABRIA!

El medium. — Señora, el espíritu de su esposo desea hablarle.

La señora. — Mi esposo no ha tenido nunca espíritu.

LAS COSAS FACILES

En rueda de damas y caballeros se charla de todo, tomando el the. Uno de ellos dice:

— En este mundo hay una infinidad de cosas fáciles que es más fácil decir que se hagan, que hacerlas. Por ejemplo: casarse.

Y una solterona que no gasta pólvora en salvas replica a quema ropa:

— O ser galante con las damas.

MANO FUERTE

Entra en la peluquería un parroquiano con una barba de una semana y le dice al peluquero:

— ¿Cree Vd. que me podrá afeitar esta barba?

— Si la hoja de la navaja no se rompe, yo creo que sí.

CARIDAD

La maestra. — A ver, Julita, ¿por qué tenemos que ser amables con los pobres?

Julita. — Por que ahora, señorita, es posible que cualquier pobre se haga rico.

BUENA RESPUESTA

— ¿Cuál es tu parecer, querido esposo, ¿Me queda bien esta gargantilla de perlas?

— Para ser sincero te diré que quedaba mucho mejor en la vidriera del joyero.

EXTRAVIO

La señora. — Las flores que tengo que colocar en mis cabellos esta noche, están listas?

La mucama. — Sí, señora; pero...

La señora. — Pero, que?

La mucama. — Es que he extraviado los cabellos de la señora.

UN CHASCO

El ladrón: Pero como es posible señor que vuestro portamonedas no contenga ni un solo peso?

El señor, sonriendo: Pero, sabes que eres demasiado ingenuo! No me es posible hallar ninguno de día y tú quieres encontrarlo de noche.

LO DE SIEMPRE

— Me estoy, temiendo que se me rompa un neumático.

— No tengas cuidado. Estamos demasiado cerca del garage.

LA EXISTENCIA DE DIOS

— Las pulgas, decía un filósofo, constituyen una nueva prueba de la existencia de Dios.

— Y por qué?

— Porque seguramente el hombre no las había inventado.

ENTRE AMIGAS



— Acabo de tener una pelotera feroz con mi marido.

— ¿Otra?

— Sobre qué pintor nos ha de hacer un retrato juntos.

— Pues... un pintor de batallas.

BUEN ENTENDER

— ¿Entiendes el reloj?

— Sí.

— Pues mira a ver que hora es.

— Las... cua... tro... menos dos dedos.

FELIZ BESTIA

Al salir de una menagería en compañía de Tanpin, la duquesita grita:

— Una pulga me picó aquí, en el pescuezo.

— ¡Feliz bestia! — exclamó naturalmente Tanpin.

— ¿Que dice usted?

— ¡Oh! no es de Vd. que hablo, es de la pulga.

TERMINOS

— Guías admirablemente: para ser un buen cochero, no te hace falta más que una librea, y te la compraré.

— ¿A mi, librea? ¿Pa qué, si no se leer?

CHICOS COMPROMETEDORES

— Vamos a ver, hijo mío, como estás en Aritmética. ¿Qué cantidad representa un número uno con un cero a la izquierda?

— Diez.

— No, hijo, el cero a la izquierda no tiene valor.

— Pues, entonces tú no sabes nada, porqué papá decía la otra noche a un caballero, que tú eres para él un cero a la izquierda.

EXIGENCIA

Gedeón entra en una herrería y pide al dueño que le haga una llave.

— ¿Como la quiere usted?

— ¡Vaya una pregunta! Igual a la que he perdido!

PREGUNTA ORIGINAL

— Oye mamá...

— ¿Qué quieres, hijo mío?

— Si un pato tuviese disgustos, como se las arreglaría para ahogarse?

UNA DEFENSA

La señora acaba de tomar nueva cocinera y la dice, entre otras cosas:

— Supongo que no tendrá usted novio.

— Le tengo, sí, señora; pero no come casi nada.

UN ANUNCIO

Gedeón se ha metido a es...
Y para acreditar sus me...
ha puesto a la puerta del...
un cartel que dice, entre...
sas:

"Aquí se venden los mej... llos."

LA MONEDA FALS...

— Mil gracias, mi buen señ... le devuelva el ciento por ci...

— Cien monedas falsas, ... amor de Dios, demasiado tra... tenido para deshacerme de ...

UNO DE TANTOS

— Estoy por ir a ver al ... para que me dé alguna recom...

— ¿Qué has hecho tú?

— Lo que muchos otros, na...

LOGICA BATURRA



— ¡Rediez, lo que corre un ... trico!

— Y eso que va amarrau a... ¡que si lo soltaran!...

LUNA DE MIEL

— Dime Enrique de mi vida ... harías si yo dejara de existir? ...

— ¿Que había de hacer, ... mío? Enterrarte.

¡ES NATURAL!

Aquí le traigo a usted a mi ... que quiere ser abogado.

— Pero este niño es tartamudo...

— Sí, señor; pero no se le ... ce más que cuando habla.

HERIDA MORTAL

Después de la batalla.

— Mi general. Creo tener dere... a una recompensa.

— ¿Ha sido usted herido?

— Sí, señor.

— ¿Dónde?

— En el amor propio. El capi... me ha llamado gallina.

EN UNA VISTA

El abogado defensor comienza ... informe dirigiéndose a los magist... dos en estos términos:

— Pillos, bribones, infames!

El presidente agita la campan... e impone una multa al abogado.

Este continúa su informe, desp... de suplicar al presidente que no ... interrumpe y repite.

— Pillos, bribones, infames! ... insultó el acusado el 15 del corri... te a varias personas al entrar ... café.

El tribunal levantó la multa ... letrado.

UNA BUENA DEFENSA

— Dime, por qué tu perro al para... se se pone en guardia?

— Se pone de centinela, pron... para abalanzarse sobre el acreed... que trate de acercárseme.

A FALTA DE OTRA COSA...



La amiga, a la dueña de la casa. — ¿De modo que su hija está comprometida?
La mamá: — Por ahora... ¡y a falta de otro partido mejor!...

AVENTURAS AUTÉNTICAS

ATACADO POR LOS PERROS

...error que los perros esquimales son inofensivos. En los Estados ... suele decirse que dichos ... tienen más sangre de conejo ... lobo para ponderar su timidez ... lo cierto es que poseen ...rocidad, como lo prueba lo ... al doctor Craig durante un ... el territorio de la Bahía ...son.

...el fin de hacer determinados ...imientos, un día me separé ... de la expedición en compa-



...e Gordon, joven y entusiasta ...o, dos muchachos de Terrano-... otro marinero a quien todos los ... bordo llamábamos Yank.

...gamos al lugar adecuado mon-... nuestras tiendas, salimos a ...ar nuestros trabajos y al re-... nos encontramos con una sor-... muy desagradable. La tienda ...mpaña más grande de las dos ...constituían nuestro campamento, ... cual habíamos guardado la ma-...parte de los aparatos y provisio-...nía la lona rota y había sido ...cada. No habían desclavado ni ...staca, ni habían desatado una ...uerda, pero habían abiertos dos ...es brechas y habían saqueado ...íveres.

—Esto es cosa de los perros es-...ies! — exclamó Yank. — De-... de haber venido siguiéndonos.

...s bien lo creo cosa de los indios injuns — dijo Gordon. — Mirad; faltan platos y tenedores...

¿Pues y el tarro de la manteca? No me diréis que pueden destornillar la tapa los perros. Esto es obra de los indios ladrones.

Una detenida busca de los artículos que echábamos de menos no sirvió más que para aumentar las proporciones del chasco y provocar unas cuantas maldiciones de los marineros que querían salir en busca de los indios para degollarlos "ipso facto". Por fortuna pudimos contenerlos y las cosas tomaron un jiro mucho más sorprendente del que habíamos esperado.

Cuando los muchachos se hubieron serenado, les dije lo que me proponía hacer. — Mañana — dije — iremos Gordon y yo a buscar al sargento Clayton y buscaremos y castigaremos a los culpables.

Por la noche pusimos los sacos y las cajas formando una pila en un extremo de la tienda con una tetera y una sartén en lo alto, de manera que se cayesen y produjesen estrépito si alguien andaba con ellos y nos echamos a dormir. Apenas nos habíamos envuelto en las mantas y casi en seguida de haber apagado la luz, sentimos crujir las ramas de las plantas de alrededor de la tienda y ruído de pisadas sordas en torno del campamento. La tienda de los marineros estaba a pocos metros de distancia y todavía se oían sus voces y sus risas.

—¿Oye usted hablar a los muchachos? — pregunté a Gordon en voz baja. Se conoce que han sentido algo. Deben de ser los perros esquimales o quizá los lobos.

Mientras hablaba oímos resoplidos como el que producen los animales cuando olfatean. Un gruñido sordo contestado por otro nos indicaron que entre los animales, cualesquiera que fuesen, comenzaba la discordia antes del reparto del botín. En aquel momento surgió entre las nubes la luna llena y radiante.

—¡Dios mío! ¡Mire usted aquí! — murmuró Gordon, y ambos nos incorporamos bruscamente.

La brillante luz de la luna proyectaba unas cuantas enormes siluetas de lobo sobre la delgada tela de seda de la tienda.

—No tardarán mucho en estar dentro — dijo Gordon.

—Sí — repuse — y lo peor es que no tenemos a mano ningún arma.

Ni mi compañero ni yo nos atrevíamos a alzar la voz temiendo precipitar el ataque. Lo único que nos atrevíamos a hacer era mirarnos mutuamente. Yo me apoyaba en las manos, colocadas atrás, junto a la pared, y sentí de pronto que se alzaba la tela y que me tocaba la piel algo frío y húmedo, que me obligó a retirar las manos con un brusco movimiento de terror, pero, antes de que pudiera hacerlo recibí un mordisco y me puse de pie de un salto al mismo tiempo que caían rodando la tetera y la sartén y la tienda se extremecía. Gordon se levantó también.

—¡Encienda el farol! — gritó. ¿Dónde está el hacha?

Las cerillas estaban bajo la almohada de mi camastro y encendí una precipitadamente. Luego, dando traspiés, porque me enredaba en la manta, busqué el farol. Al mismo tiempo, Gordon que buscaba el hacha encontró un remo y lo descargó con fuerza sobre la cabeza del primer animal que penetró por la abertura. Inútil es decir que la delgada pala del remo se hizo añicos y la fiera, llena de furor se abalanzó sobre mí. Yo estaba de rodillas tratando de encender el farol y como no podía defenderme caí bajo la fiera sin poder hacer más sino cubrirme el cuello con el brazo, en el cual me clavó los dientes.

—¡Yo te arreglaré! — oí decir a Gordon y uniendo la acción a la palabra cogió el farol el cual era grande y de gran peso y esgrimiéndolo con toda su fuerza, lo dejó caer sobre la cabeza del animal, cuya sangre me inundó la cara. Medio loco de terror arrojé de encima de mí el cuerpo del animal muerto y me puse de pie, pero inmediatamente volví a caer, porque apenas había descargado Gordon su oportuno golpe, caían sobre su espalda otros dos perros y rodábamos todos por el suelo.

Mi compañero y yo luchabamos desesperadamente con los dos perros, procurando protegernos el cuello, mientras que nuestros enemigos nos mordían terriblemente los brazos. Eran unos animales grandes y musculosos, hambrientos y feroces. A mi me parecieron horas los segundos que duró la lucha, pero un segundo es espantosamente largo cuando os está mordiendo un perro esquimal enfurecido.

Por fortuna llegaron a tiempo refuerzos. Los marineros habían sentido el ruido de la lucha, y salieron en nuestro auxilio encontrándose alrededor de la tienda el resto de la manada que huyó cobardemente al verse atacada por los muchachos.

Percy y Yank penetraron en la tienda.

—¡Tú con uno y yo con otro! — gritó el primero.

Yank llevaba un hacha y yo cerré los ojos al verle esgrimirla por encima de su cabeza, pero el golpe fué certero y mató al perro que estaba destrozando materialmente al pobre Gordon. El otro perro sobre el cual descargó Percy un tremendo garrotazo, me dejó y fué a agazaparse en un rincón de la tienda haciendo cara a sus atacantes y enseñándoles los dientes, mientras que yo permanecía inmóvil, tendido a menos de medio metro de distancia de los amenazadores colmillos, sin atreverme a mover ni un músculo.

Yank enarboló el hacha y entonces el perro, como disparado por un resorte dió un violento salto y huyó por la puerta de la tienda, derribando a los dos marineros que le cerraban el paso.

Yo me desmayé y cuando recobré el conocimiento me encontré junto a una hoguera que los marineros habían encendido. Dos de ellos estaban curando un brazo a Gordon, y llegó a mi nariz el olor característico de la carne quemada. Mirando con más detenimiento, ví que Percy calentaba el cuchillo en la hoguera.

—¿Qué estáis haciendo? — pregunté reanimado por un trago de coñac que me dió el mismo Percy.

—Vamos a quemarle a usted las heridas, porque seguramente estarán emponzoñadas. Los dientes de los perros esquimales son peores que los de las ratas en eso de envenenar la sangre. Acabamos de quemarlas a Mister Gordon.

—¡A mí, de ninguna manera! — exclamé. Apostaría cualquier cosa a que habéis hecho más daño que provecho a Mr. Gordon. Dejad ese cuchillo y traed mi morral para sacar lo que necesito.

Obedecidas rápidamente mis órdenes abrí el botiquín y curé a Gordon y me curé yo lo mejor posible. Cuando acabé ya había amanecido. En el interior de la tienda de campaña reinaba el más completo desorden y Gordon y yo estábamos llenos de sangre. Los dos perros yacían muertos. Así concluyó aquella infortunada excursión y digo infortunada no sólo por el mal rato que pasamos con los malditos perros esquimales, sino por los resultados.

El pobre Gordon perdió el brazo derecho. Tuve que amputárselo por el codo casi en seguida, porque la rudimentaria cauterización de los mordiscos con el viejo cuchillo de Percy no sirvió de nada y el veneno hizo su obra. ¡Pobrecillo! Si yo no me hubiese desmayado, tengo por seguro que hoy tendría sus dos brazos. Los míos están llenos de cicatrices, pero nada más.

Esta aventura ocurrió en las aguas de la bahía del Hudson. "El doctor Craig — dice Mr. Fraser, autor del relato — ha formado parte de varias expediciones de exploración por las aguas septentrionales, y lo consignado aquí es fiel reflejo de su verídica aventura".

Durante el año pasado se manufacturaron en la provincia de Cabo 507.000 cajones de explosivos, 230.000 en el Natal y 203.000 en el Transvaal.

El gran armadillo es el animal que tiene mayor número de dientes.

—

En Manchuria se está usando mucho una pintura nueva, impermeable.

—

Las aves de rapiña rara vez ponen más de dos huevos.

—

Las dos únicas grandes capitales de Europa, que no han sido invadidas hasta ahora por un enemigo, son Londres y Petrogrado.

—

Dícese que los cartagineses fueron los primeros que adoquinaron sus pueblos con piedra. Londres fué adoquinado por primera vez en el año 1593. El adoquinado de madera se empezó a emplear en 1840.

—

Tres parajes hay donde se encuentra la nieve de color verde: Uno cerca del monte Hecla, en Irlanda. Otro a 14 millas al Este de la boca del Obí y el tercero cerca de Quito.

—

Desde hace diez años, fecha de la implantación de la ley prohibiendo el ajenjo en la Suiza francesa, los germanos-suizos encabezan la lista de los alcohólicos.

—

Hay flores cuyos nombres derivan de sus descubridores, como la dalia de Andrés Dahl; la camelia del misionero Kamel que la importó del Japón, y la magnolia de Magnol de Montpellier.

—

La iglesia del Espíritu Santo en la en la ciudad de Heidelberg es el único templo en el mundo donde se efectúan simultáneamente misas para católicos y protestantes. Una pared medianera separa a ambas congregaciones.

—

Bañando la mecha de una lámpara a petróleo en buen vinagre de vino y dejándola secar bien, esa mecha da una luz más viva y más clara que las comunes.

—

Entre las clases de árboles de vida más larga figuran el olivo y el sauce, ambos siempre verdes; la edad máxima del primero es de 2.000 años y del segundo 2.500.

—

Por decreto del 30 de Diciembre de 1814, el Gobierno argentino prohibió los duelos, bajo pena de muerte.

—

San Francisco Solano fué el único santo que haya estado en Buenos Aires. Cuenta un historiador que San Francisco Solano construyó con sus propias manos las primeras paredes de adobe del actual convento de la orden franciscana.

—

Durante la pasada conflagración se detuvo en Dusseldorf (Alemania) ocupada hoy por los franceses, a un hombre que tenía una pierna de palo. Se le acusó de espionaje en favor de Francia. Dentro del aparato ortopédico se encontraron algunos documentos y balas de diverso calibre.

—

M. Antide Boyer un ex-senador francés que fué atropellado por un taxímetro, reclamó ante los tribunales por daños y perjuicios contra la compañía de estos vehículos, argumentando que el accidente le había hecho perder sus aptitudes oratorias. El tribunal no le dió la razón.

—

Se ha calculado que la pulga da un salto de 200 veces el largo de su cuerpo. Así, tomando el largo del elefante, término medio 2m50, resultaría que si este animal pudiera saltar como la pulga, daría un salto de 500 metros.

Centenario de la fundación de Durazno. - Causas de su fundación. - Distintos gobiernos que tuvieron allí su asiento. - Acontecimientos políticos y militares. - Detalles curiosos.

En ocasión de conmemorarse el centenario de la fundación de la ciudad de Durazno, creemos oportuno hacer una reseña histórica de su vida política y militar, que es casi desconocida en sus principales puntos.

En el mes de Octubre de 1821, D. Pedro Delgado, a quien se apodaba Melilla, por orden del Comandante General de Campaña al servicio de los portugueses D. Fructuoso Rivera, echó, en la margen izquierda del río Yí, cerca del Paso Real, los cimientos de una Villa, a la cual se denominó de San Pedro del Durazno. Se le dió este nombre de San Pedro por ser el nombre de Melilla y el del cura que acompañaba a éste en su comisión, D. Pedro Nolasco Prado. Y el complemento de Durazno, porque en ese paraje, en la parte más elevada, se alzaba un árbol de ese fruto, que en las primaveras florecía hermosamente y que daba margen a que se indicase el paso del Yí, como al paso del durazno. Cuando los historiadores hicieron investigaciones tendientes a aclarar la procedencia de la denominación, se encontraron con que en los documentos de la época se escribía Durazno, con *s* y que más tarde se cambiaba la *s* por la *z*. En principio creyeron que Durasno procedería de algún apellido, pero después pudo comprobarse que se trataba de un error ortográfico.



Año 1829. — Campamento de las compañías de artillería formado por tropas en la Villa de San Pedro

Quienes eran los propietarios

Los terrenos en los cuales se fundó la Villa de San Pedro del Durazno, fueron comprados en pública subasta al Virreinato de Buenos Aires el 4 de Mayo de 1782, por el señor Melchor de Viana. Luego pasaron a poder de la sucesión de Viana y Achucarro, quienes en Enero de 1875 donaron al gobierno en la parte que estaba poblada, una "legua euadrada, vendiéndole otra adyacente donde ya se habían demarcado las chacras y las quintas. Esos terrenos fueron mensurados por orden del Poder Ejecutivo y distribuídos entre los vecinos de la Villa, pues éstos habían tomado posesión de ellos sin título alguno y como una consecuencia de la posesión de los mismos por Fructuoso Rivera, el cual los ocupó militarmente.

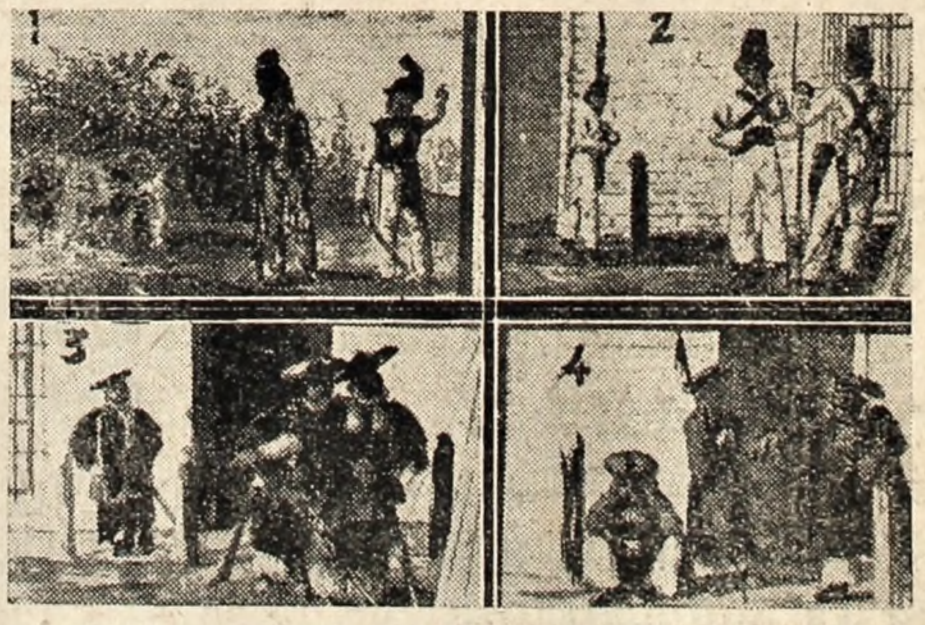
La causa de la fundación

Como es sabido, Fructuoso Rivera, al servicio de los portugueses, recibía continuamente órdenes del general Lecor, de salir acampaña a "higienizar" los montes de bandoleros y ladrones de ganados. El caudillo se pasaba la mayor parte de su tiempo en las "correrías" susodichas. Y para estar en mejores condiciones de guerrear contra los infractores de las ordenanzas, Rivera pensó en establecer un cuartel general en el mismo centro de la República y para ello eligió el paraje que junto al Paso Real bañaban las aguas del río Yí. Desde ese punto podía marchar hacia cualquier sitio de la Provincia sin pérdida de tiempo, a la vez que se hallaría cerca de la Capital. El paso del río, inmejorable, — puesto que aún hoy se utiliza, apesar de que han querido practicarse otros dos cerca de aquél sin resultados beneficiosos, — le facilitaría las comunicaciones y el envío de tropas a los territorios del Norte.

Y tal era el pensamiento de Rivera que en cualquier circunstancia de su vida de combates, cuando se preparara para una guerra o una revolución, corría a la Villa de San Pedro del Durazno, como si ésta fuese para él el sitio estratégico más perfecto de todo el país.

Los primeros años

La Villa comienza a desarrollarse paulatinamente. Se delínean las calles y las casas se levantan en la parte más alta del terreno. Hay una iglesia de palo a pique y a su alrededor se ven una que otra casa de material y de techo de tejas, y muchas de barro y paja: los pintorescos ranchos que aún hoy se divisan en el interior de la República.



Uniforme del año 1828. — 1 Soldados de la Escolta Presidencial. — 2. Del Batallón de Infantería.— 3. Del Escuadrón de Tiradores. — 4. Lanceros. — (Acuarelas de Benes Irigoyen, tomadas en Durazno)

Formando círculo en torno a la Villa se advierten frondosos bosques de plantas de nombres indígenas y de las cuales ha dado ya cuenta el hacha del Progreso. Y más allá, la corriente rumorosa del brillante río que le separa del departamento de entre los ríos Yí y Negro y del cual pasa más tarde a su capital la Villa del Durazno. Y ello acaeció en 1825, cuando el indicado departamento hubo de elegir sus diputados a la Asamblea Constituyente a reunirse en Florida. José Pedro Laguna y Gabriel A. Pereira fueron esos representantes. En el acta famosa del 25 de Agosto, figura la firma de Juan de León, delegado por aquel departamento.

Se insinúan los partidos políticos.

Aunque aparentemente Fructuoso Rivera y Juan Antonio Lavalleja sostenían las más cordiales de las relaciones amistosas, entre sus respectivos adeptos comenzaban ya a encenderse las rivalidades que habrían de crear los partidos políticos hoy subsistentes. Ni los amigos de Rivera miraban bien el poder de Lavalleja ni los amigos de éste juzgaban justo el prestigio de Rivera. Y es así que teniendo Lavalleja su cuartel general en la Villa del Durazno, Bernabé Rivera, hermano de Fructuoso, en Setiembre de 1826, subleva su regimiento, pero la rebelión es sofocada. Puede asegurarse que las divisas tuvieron en ese hecho su germen, aunque ellas no fueron usadas hasta mucho después, en la indecisa batalla de Carpintería.

Gobierno de Lavalleja

Como la ciudad de Montevideo se hallaba en poder del ejército de Brasil, Juan Antonio Lavalleja, en Abril de 1826, asienta su gobierno en la Villa del Durazno y toma de nuevo sus títulos de gobernador y Capitán General de la Provincia, para después delegar el mando en Carlos Anaya mientras él se lanza a campaña a batallar contra el extranjero. Desde ese entonces la Villa se convierte en la capital política de la Provincia. Todo va hacia ella y ésto la beneficia económicamente, ya que el tránsito obligado de forasteros engrandece su comercio y hace que se construyan nuevas habitaciones y se mejoren los caminos como también los medios de comunicación con los demás lugares del país. El gobierno impone disciplina en las costumbres y las pulperías dejan de ser lugares de juegos y de pendencias. Para mejor cumplimiento de las órdenes se da a los Jueces las mismas atribuciones que a los comisarios y las patrullas y comandantes de guardia imponen el respeto que se merecen los transeuntes y las damas. Como invadiera la población un ejército de canes hambrientos, no se permite a cada vecino el tener más de un perro, bajo pena de prisión y de matarle los que excedieran aquel número. Lavalleja transformó también la administración judicial. Suprimió los tenientes alcaldes, los comisarios de policía y los jueces de primer instancia, creando en cambio alcaldes ordinarios, defensores de pobres y menores y fiscales los que formaban un Consejo de Administración.

Luego Lavalleja, que volvió a Durazno, en Diciembre de 1827, nombra su sustituto a Luis Eduardo Pérez.

El primer Correo

Fué creado en la Villa del Durazno el 21 de Diciembre de 1827, siendo su Administrador, D. Luis de la Robla. Por documentos que guardan antiguos vecinos de Durazno se ha llegado a comprobar que la Administración General de Correos, tenía su humilde asiento en un rancho de barro y paja, sin casi ningún mobiliario ni mayores útiles. En las cartas se estampaba un sello, las postas las recogían y marchaban a su destino, quizás con tanta rapidez y seguridad que contemporáneamente.

Por las carreras de postas, un viaje, al Gobierno le costaba la suma de quince pesos. Se le cobraba a razón de un real por los caballos de tiro y medio real los de silla de legua. Ocupaba el viajero tres caballos. Los cambiados por el postillón no se tenían en cuenta con respecto al pago.

Conviene hacer resaltar el hecho de que el cargo de Administrador General de Correos era absolutamente honorario y de una responsabilidad

única. Hay pues alguna diferen[...] tre los patriotas de aquella é[...] los de hoy... ¿Verdad?

Tiempos de paz

La solución satisfactoria de[...] to guerrero entablado con el [...] tuvo lugar a fines de 1828, [...] el sable rutilante de Fructuoso [...] ra, rasgó violentamente la inte[...] de aquel país y le cercenó de [...] el territorio de las Misiones. [...] jotesco avance del caudillo fu[...] el Imperio una advertencia gr[...] reconoció que el Uruguay ten[...] rechos a considerarse nación re[...] da y respetable.

La paz, pues, encalmó el si[...] agitado ambiente de la villa de [...] razno y principió en esta una [...] tencia tranquila, calma, sedante[...] sables y las lanzas fueron col[...] en los muros, sobre las cabece[...]

En el nacimiento de las soci[...] son los jefes de las Repúblicas l[...] hacen la institución y en segu[...] institución es quien forma los je[...] las Repúblicas. — Montesquieu.

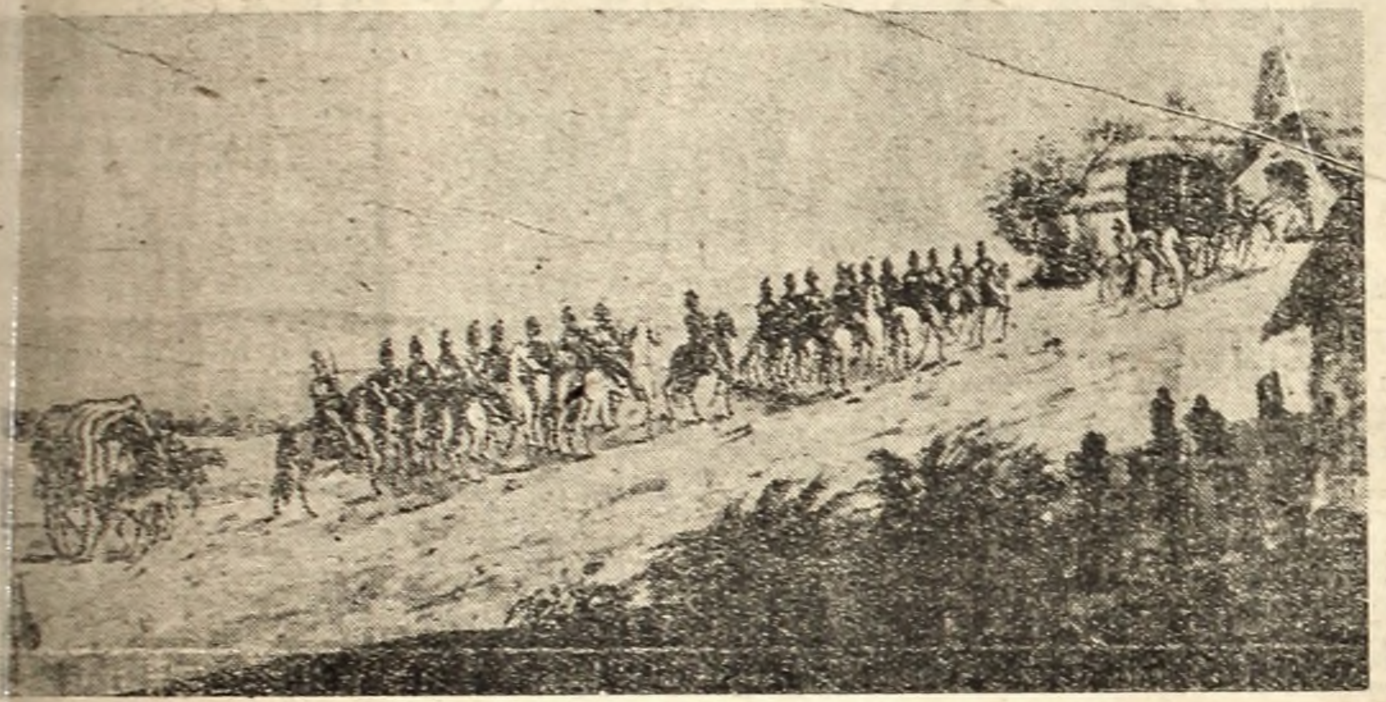
y la azada y la pica... n con grande beneficio A la Parroquia concurrían los vecinos, pues en aquella iglesia dominaba de manera y los feligreses creían de los sacerdotes, por cuanto o los hábitos solían llevar que hacían huecos en los entreveros"...

o debió ser en esa ocasión a Asamblea, como lo com- documento que transcribi- guida, pero debido a obsta- surgieran inesperadamente la reunión para otra fecha rarse en San José:

CONVOCATORIA

zno Setiembre 23 de 1828.

bierno se dirige al Sr. Di- Don....., observándole: que; sido electo para este cargo epartamento de..... y no ha- bo lugar a su renuncia la ectoral de él; el gobierno lo ficado por tal, y convocado unión. El día que para esta alado ha transcurrido con de- y con perjuicio de algunos



La Comisión Legislativa entrando a la Villa de San Pedro del Durazno

que ya han concurrido; por lo que firma convoca nuevamen- ste punto al Sr. diputado para 8 del entrante Octubre indis- lemente, exigiéndole contesta- ecisiva, para en vista de ella el no resolver si se han de reti- Sres. que han asistido y que- n efecto aquella reunión, dan- manifiesto que satisfaga al pú- del motivo, o si con no asisten- drá lugar la dicha.

da al Sr. Diputado muy aten- te: *Luis E. Pérez; Pedro Len-* — Sres. diputados a la H. J. presentantes.

re tanto, la Villa del Durazno, reciendo lentamente. En 1828 más de ochocientos habitantes punto de reunión de comercian- hacendados que bajan del Nor- Montevideo. Abren sus puertas scuelas y posee Juzgado, Co- ancia, y Administración de Co- pues el gobierno nacional, a del año indicado, se trasladó a José.

ortantes sucesos anotados por la Historia

el mes de Julio de 1831, el Pre- te de la República O., Fructuo- ivera, llegó a la Villa del Du- , después de tener conocimiento e los indios que se sublevaron ionados por sus enemigos polí- , fueran derrotados ampliamente urarey, rincón de Yacaré Curu- donde murió acribillado de fle- indígenas, Bernabé Rivera, el ano de Fructuoso. Pero frente rnabé cayeron los principales ca- es charrúas, últimos representan- de aquella famosa tribu que fué dilla constante de los conquista- s.

omo dijimos, Fructuoso Rivera a Durazno y no se instaló en su cuartel general, sino en una pequeña casa de los suburbios que se asegura aún existe y que el pueblo denomina La Guayreña. Es una casuca de azotea, compuesta de dos cuartos, sencilla pero aspecto chato y pesado. Rivera se albergó, pues, en La Guayreña, sólo con su asistente el negro Inca y su ayudante el alferez Manuel Giménez.

En la noche del 29 de Junio de 1832, Rivera y Inca descansaban tranquilamente, cuando fuertes golpes dados contra la única puerta de la casa, les despertó sobresaltados. Rivera se arrojó del lecho y Inca le imitó. Los golpes continuaban. Y entonces se dieron cuenta de la desaparición del alférez Giménez y recelaron una emboscada. Y así era. El mayor Juan Santana, en combinación con Giménez, habían preparado la maniobra, sublevando al efecto a 400 soldados del mismo Rivera. Pero cuando Santana y sus secuaces entraron a la casa, el Presidente y su criado ya habían huido, saltando una ventana, semi-desnudos y desarmados. En el lomo en pelo de sus caballos los fugitivos se encaminaron a la chacra del capitán Tabares y con este traspusieron el río Yí, que las últimas lluvias habían sacado de cauce. A la mañana siguiente Rivera se unía al escuadrón del Coronel Pozzolo, y poco después sofocaba le rebelión que no hizo más que aumentar ciertas y viejas rivalidades...

Se cuenta que al pasar los fugitivos el río Yí, Rivera y Inca, en la mitad de la corriente se quedaron sin caballos y que entonces el valiente negro pasó la corriente a nado, llevando en sus espaldas al glorioso conquistador de las Misiones.

Un ardid de Rivera

Ya la división de las legiones criollas era efectiva. Rivera y Oribe estaban frente a frente, como dos chacales prestos a acometerse. Oribe estaba en posesión de la Villa del Durazno. Rivera se encontraba en la margen izquierda del Yí. Y en Noviembre de 1837, Oribe atacó a su enemigo. La pelea fué encarinzada, sangrienta. Oribe, con más fuerzas, llevó a Rivera hasta el Paso Real y lo obligó a atravesarlo. Y quiso pasar él para perseguir a su adversario, pero éste lo defendió bizarramente, heroicamente. Y Oribe volvió a la Villa y se ingenió de modo que hostilizaba continuamente a Rivera. Entonces éste, que veía su salvación en tomar el pueblo y en hacerse fuerte en él, buscó una estratagema. Y la encontró:

Sólo con su escolta se dirigió a la estancia de una persona que sabía partidaria incondicional de Oribe. Hizo llamar al individuo de la referencia, que no se aminó a sesistir, y le dijo:

—Mire, amigo; tengo necesidad absoluta de mandar dos cartas a Montevideo. Necesito un hombre de confianza. Le pagaré bien y le daré mi mejor caballo.

El estanciero juzgó oportuno el aceptar y recibió el dinero, el caballo y las cartas. Y Rivera marchó a su campamento. Entre tanto, el hombre, en cuanto aquel se alejó, más que corriendo, volando, fué a poner en manos de Oribe las dos misivas. En una de estas decía Rivera que encontrándose su ejército completamente deshecho, ese mismo día marchaba con rumbo a Paysandú, lugar en el que trataría de reoganizarse.

Oribe creyó cierto lo que decía la carta y se apresuró a abandonar la Villa a objeto de cortar la retirada a Rivera. ¡Y cual no fuera su asombro, cuando poco después, le llegó la mala nueva de que su enemigo entrara a Durazno media hora después de haberse él retirado con intenciones de perseguirle!

Rivera consiguió así, — con tan hábil estratagema, — librarse de un golpe mortal.

El reto de Rosas

La figura del siniestro tirano Rozas, comenzaba ya a llenar sombríamente el horizonte americano. Los clamores de sus víctimas arrancaban de los países vecinos, protestas y amenazas. Pero aquel, seguro en sus fuerzas, reía burlonamente de quienes osaban declararse sus enemigos, y a los que aún no hubiesen abandonado la Argentina, el filoso cuchillo de la mazorca les abría la garganta. Montevideo era el punto de cita de los emigrados porteños, en su mayoría gentes de letras pero que también sabían desenvainar a tiempo la espada. Estas, dando a conocer los horrores que tenían por escenario las calles de Buenos Aires, obtuvieron que en el pueblo oriental se creara una fuerte simpatía hacia los oprimidos y un grande desprecio hacia quien pretendía imitar al Nerón sanguinario. Y Rozas declaró la guerra a nuestra República. Fructuoso Rivera, que se encontraba en la Villa del Durazno, en su carácter de General en Jefe del Ejército e investido del mando Supremo, recoge el guante y prepara sus legiones. La aceptación de la guerra es recibida en todo el país como la encarnación de un grande anhelo.

En Durazno, pues, Rivera redactó y firmó la vibrante proclama, prólogo que habría de ser de la Guerra Grande.

Rivera, Presidente

El 25 de Marzo de 1839, una comisión de la Asamblea General, llegaba a la Villa del Durazno, a objeto de que Rivera jurase la Presidencia de la República, cargo para el cual había sido electo. Este suceso dió margen a que la Villa se vistiera de fiesta, adornando sus casas con banderas nacionales y coloridos gallardetes.

El acto solemne se efectuó en la propia casa de Rivera, que hoy subsiste y que actualmente ocupa el prestigioso círculo social llamado "Centro Deportivo". En la Parroquia se realizó un "Tedeum", y, más tarde, el mismo Rivera mandó el desfile de su ejército, en honor de la comisión de la Asamblea. Por la tarde, en un terreno cercano, los soldados del caudillo, con sus lanzas y sus ponchos, construyeron una enorme tienda, bajo la cual se bailó y celebró distintos festejos. Después Rivera se puso al frente de sus tropas y marchó a la busca de los secuaces del tirano argentino...

En 1852...

Había finalizado la Guerra Grande. El país presentaba un aspecto desolador. El paso destructor de los ejércitos, dejara sus huellas en casi todas las poblaciones de la campaña. También la Villa del Durazno sufriera las terribles consecuencias. El comercio estaba completamente paralizado. Raro era el hogar en que el luto no cerrara las puertas y escasa la familia que no hubiese perdido alguno de sus deudos en la cruelísima lucha. El progreso, que algunos lustros antes anidara en la Villa, se vió engrillado por las necesidades guerreras. El movimiento edilicio se estancó. Las construcciones de casas de material cesaron, continuándose las de palo a pique y techumbre pajiza.

La reacción

Poco a poco fué encauzándose la vida comercial de la República. Aunque de vez en vez surgen revoluciones, las zonas no afectadas por la subversión, pueden mantenerse sin caer en la miseria. Después de la Guerra Grande, la Villa del Durazno tomó verdadero impulso, que si unas veces fué paralizado por las indicadas insurrecciones, pronto se sobrepuso a todas las contingencias. Y no entraremos a narrar hechos históricos recientes, porque ya comprenden el eruento período de luchas fratricidas y la Historia no ha podido aún por ser casi contemporáneos esos sucesos, presentarlos imparcial y justamente.

Con la llegada de la vía férrea a la Villa del Durazno y la construcción del puente sumergible sobre el Yí, la capital del antiguo departamento de entre Ríos Yí y Negro, adquirió la solidez y belleza de las ciudades ricas. Hoy, Durazno, es una de las poblaciones más limpia y mejor delineada de nuestro país. Posee tres plazas, hermosos edificios públicos y particulares y sus alrededores son verdaderamente pintorescos.

Detalles curiosos

El primer juicio sobre libertad de escribir, se planteó ante el Juzgado Ordinario del Durazno. Como se carecía de ley aplicable al caso, el gobierno se vió en la necesidad de resolver el asunto con un largo decreto.

El primer maestro de escuela que tuvo la Villa del Durazno, lo fué Don Gabriel Borrás.

Don Bernardino Arrúe, designado Jefe de Policía de Durazno, era un vecino del pueblo, dueño de una pulpería.

En la batalla de Carpintería, realizada en el departamento de Durazno, Rivera y Oribe dieron la orden de que cada uno de los componentes de sus respectivos ejércitos llevasen las divisas *coloradas y blancas*, respectivamente.

La Página de Ustedes

Triler.



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

He pasado: tiempo sin tener dicha de verte ni saber nada de tí. Me habrás olvidado por tan horrible silencio; pues te ví última vez baile en Julio. Si llegaras a leer éstas aunque ya no estaré en tu memoria, dignate contestar. — **Triste Mansavillagrense.**

El ideal: que se ha forjado mi mente es un rubio, vive en C... C... hace algún tiempo no lo veo ¿que te pasa? creo ser olvidada. Si por casualidad llegaras a leer éstas líneas sería tan amable de contestar para sacarme de esta incertidumbre? — **Morocha Mansavillagrense.**

En Select: conocimos dos simpáticos amiguitos. Uno tiene novia, el morochito que oímos llamar Toto, creemos busca. ¿Porqué no concurre a matinée Select que allí lo espera ver la vecinita que tuvo un domingo muy cerca suyo? Irá el domingo? Yo voy acompañada de amigas. — **Mary.**

Mi ideal: lo constituye el morocho que veo todos los días; viste azul. Maneja auto 4369. Ruego si llega a leer éstas líneas, conteste por esta revista a — **Rubia baja.**

Simpático morocho: llámase Humberto y vive en P. entre U. y P. Conocí en baile de I. Porqué no me invistaste a bailar? Malo! Si tu corazón está libre contesta.— **Morocha de gris.**

Rubio precioso: de N. P. y D. Domingo 2 lo ví en Cine Buckingham. Si no tiene novia contestará a una rubia que lo ama con locura? — **Rubia de Justicia.**

Amo: al simpático morocho, de cutis blanco, ojos azules. Viste negro, es muy elegante y frecuenta café T. N. Aunque creo tiene novia no pierdo las esperanzas y espero se dignará contestar. — **Florcita.**

Mi único ensueño: es el simpático morocho de Mald. y M. No recuerda a la morocha de D. y C. a la cual miraba con tanta insistencia? Ya encontró quien lo ame como él se merece? Porqué no me habló a mí? Tenía miedo de no ser correspondido? Espero me conteste si todavía existe aquel amor que demostraba tener. — **Desdichada.**

Mi ideal: lo contituye simpático morocho que Domingo 26 Sbre. acompañado de amigo sombrero gris. Dicen, empleado Est. Nico Pérez. Sus iniciales I. M. Si no tiene novia conteste a — **Morocha Nicoperense.**

El que ha forjado mi mente es un simpático comerciante de J. B. Ordóñez. Iniciales J. B. S. que ha cautivado mi corazón. Si sus ojitos leen esta y en su corazón naciera un amor sincero como el mío conteste. — **Ilda.**



LA MUJER DE MI IDEAL

Mi ideal: lo constituye encantadora joven que conocí en Olios en el Cerro y vive Bella Vista. Desde ese día que tuve dicha de conocerte has cautivado mi corazón con tus divinos ojos. Si te intereso contesta dando lugar entrevista. — **Rubio alto.**

A. E: Quisiera nuevamente oír de tus labios palabras embriagadas con el grato perfume del amor ¿La culpa es mía? perdóname así sabré glorificar tu amor. — **Adiós negra.**

a Juana María: ¡por favor, Juana María, no nos dragonee más, que estamos de su figura hasta la coronilla! — **32 jóvenes Rosarinos.**

Que feliz: sería, si encontrara una mujercita que tuviera algún dinero o propiedad, para ayudarme a formar un hogar. Es indispensable que sea persona de gran franqueza, como yo. — **Catalancito.**

"**Rubia encantadora:** vímosla Ramírez día desfile militar, tomó 55 y bajó en Confitería Americana acompañada de hermanita, vive S. S. Quisiéramos saber si nos corresponde. ¿Contestará? — **Los dos Enamorados".**

Obras maestras — *de Gibson*



La señora invitada, que emplea la mayor parte del tiempo, llamando por teléfono a sus amistades

R. G. Rubio: — Creo sea Vd. aludo. Pero para evitar confusió... ría que día siguiente salir esta... en la puerta a las 12. Yo pasa... frente y después le contestaré si... **Empleada Tienda.**

Para M. E..., — Cerro: ¿Es... que me mandaste decir con... Lu...? Si es cierto, porque no... que te hable en el teatro? Se... 11 de Octubre; recuerdas esa fe... Contesta a — **Rohalca.**

a todas las Antonias: — No... hubiesen tantas en iguales condic... me referí a la que conocí en B... naval, y vive por Paso Molino... es alguna de Vds. conteste a — **[...] sabes.**

Primer ensueño: — Otro, que... nada que ver, se ha metido entre... A cuál de los dos hizo caso? — ... **amor.**

Odama: — He reflexionado y l... que estoy arrepentida de la con... que le he dado anteriormente. Ba... más que su esquela para conven... así fuera siempre! Qué feliz s... **Corazón de Oro.**

Conteste: mujercita incapaz de ingratitud, que su principal belleza sea su conducta; soy uruguayo, 27 años, cutis blanco, modesto y formal. — **Amor.**

Es ella: la preciosa joven de la esquina Tacuarembó. La oí llamar Elvi... Vd. reune el conjunto de hermosura; la amo y desearía saber si está comprometida. — **C. A.**

Jovencita: bella y adorable. Viernes 30. Sarandí y 33 tomó 55, baj.. Blanes y Chaná hasta Jackson por ésta 18 de Julio, en Arenal Grande tomó 52 para afuera. Se interesa el que la siguió hasta 18 y Arenal Grande. Contestará? — **Interesado.**

Amo: apasionadamente a simpática morochita de calle Yí y M. Iniciales D. M. la llaman Po... Si no fuera tan ingrata ya hubiera formado nidito de amor con el que tanto la adora y desespera para verla. Si recorren sus ojitos estas contestar a — **M. S.**

Mi ideal: una morocha que supé amar de corazón y hoy me veo desilusionado, pero siempre abrigo esperanza de ver realizados otra vez mis deseos. Conteste en el número siguiente a enamorado. — **H. Exequiel.**

Amo: con amor intenso, sin igual, a la encantadora morocha de ojos negros. Conocí en viaje de Central a 25 Agosto, el 23 del mes pasado. Vestía negro. Creo es hija de un coronel. Se dignará contestar? — **El cautivado que siguió viaje.**

Nuestros ideales: son dos simpáticas jovenes de I. de F. entre C. y Y. a quienes vimos domingo 2. Si no tienen novios contesten a — **Morochos feos.**

Mi ideal: acariciado por mi mente soñadora, es una simpática rubia de Canelones, que tiene cautivado mi corazón. Sus iniciales E. M. Recordará del compañero en el casamiento de J.? — **Azucena.**

Divina rubia: vive calle Nueva York. Conocila baile Prado, es excelente bailarina. si le interesa conteste a — **Terpsicore.**

Preciosa rubiecita: vive Agraciada cerca de blög. Urug. Concurrente asidua al mismo, acompañada de su familia. Siéntanse por primeras filas al entrar. Sus lindos ojitos han cautivado mi corazón y como creo no tiene novio, no tendría interés en un rubio que la ama en silencio? — **Rubio Albión.**

Estoy impaciente: por saber donde vive la encantadora morocha que ví domingo 2 en parada militar. Vestía azul, sombrero negro. Acompañaban dos señoras. Al terminar desfile, tomaron 36 para centro. Contestará? — **Rubio de P. R.**

Estoy enamorado: de una gordita que todos los días veo tomar tranvía en San José y Andes. Viste de negro. Acompañada de otra joven de azul. La he visto varias veces con un joven. Es su novio? Quiere tener la amabilidad de contestar a esta pregunta que me tiene intrigado? — **Enamorado de Gordita.**

Morocha de Nueva P.: entre J. R. y M. Llamase Ema. Porqué no contestó a mi esquela anterior? Está comprometida? Ruégole por favor me saque de esta incertidumbre. — **Malvinense.**

Rubiecita encantadora: bailé con ella en Pocitos, Set. 25. Creo está empleada en casa de máquinas calle 33. Aunque creo tiene novio, desearía verla otra vez para admirar sus lindos ojitos. Un amor no se deja por otro? No lo cree Vd. así, preciosa? — **Cautivado.**

Desearía: entablar relaciones con la divina rubia que viaja 17. Viste colorado, boina rosado. Acompañada varias veces por rubia fiatita. No tiene novio? Si tuviera oportunidad de conversar con ella breves palabras, le pondría de manifiesto mis sentimientos hacia ella. Contestará? — **Corazón desalquilado.**

Tengo 26 años: estatura regular, amante a viajar, al teatro, música y flores. Solo me faltan tres cosas una morocha, que se parezca a la bailarina Gioconda; que sepa amar como tal y que tenga mucho dinero, por que es la base de todos mis deseos. — **Sueños de espuma.**

Es la morochita: que vive Manuel Villagrán mitad cuadra ¡que feliz seré si consigo su amor! apesar que ella es flaquita y yo gordito, pero no importa así la quiero más. — **Morocho gordito.**

Ha cautivado: mi corazón la morochita que ví baile noche 24 Setiembre: supe que vive Manuel Villagrán (mitad cuadra) la quiero con locura, conteste, sinó insistiré. — **Morocho gordito.**

Mi ideal: lo constituye soltera, divorciada o viudita; de 18 a 30 años, cariñosa y simpática. Que sea poseedora, de algún capital para emprender negocio. La encontraré? — **Floreal.**

Adoro bellísima: Emita. Tiene novio. Yo comprometido, pero amor!... Si lee, diga nombre calle donde encuéntrase casa última vez vió quién, para ella, es — **Simpático.**

Empleada: es la preciosa rubia que vive en calle G. entre G. y P. Recuerda al que la saludó el sábado 1.o en esa calle? Conteste. — **G. Rubio.**

Lo constituye: la simpática morocha que vive en Rafael Pastoriza no sé su nombre, sé que el papá es maestro jubilado. Solo una vez la ví pero bastó para amarla locamente. Conteste a — **Cachafaz.**



Husar: — Reuno condiciones por Vd. exigidas; creo llegaremos a entendernos, pues reune Vd. las cualidades del ideal que mi mente se ha forjado.

Si le interesa conteste por esta revista a — **Alba N.**

Aslie. — Leí su amable esquela. Deseo envíe su nombre, inicial de mi apellido y lugar donde me conoció — **Aída.**

Triste Morocha de Florida. — Aunque no tengo honor de conocer a usted, me es un deber, como caballero, agradecerle efusivamente su delicada atención. Retribuyo sus votos, afectuosa y cordialmente. — **Xodário.**

Aslie. — Si conoce nombre, No ignorará apellido; ¿quiere enviar inicial y además, día y lugar en que conoció a Aída? — **Una Aída.**

Manga A. C. — Leí tu esquela. Deseo sacarte incertidumbre. Concurre Domingo siguiente salir Revista, Cine Rex S. Vermout. Saludaré disimuladamente. Respeto donde te he visto. ¿No recuerdas cuando insistías? — **Hudson 23.**

Rosita, Aurora, Rosalina (Mercedarias). Creemos tener las condiciones exigidas por Uds. Pronta contestación — **Pericles Aristides y Alejandro.**

Joven apasionado: Dónde es su residencia? Estoy en todo de acuerdo con Vd. Conteste — **Americana viajera.**

Rubio nacionalista: Va lo pedido. Sentía por Vd. una profunda simpatía, pero en vista de que Vd. nunca ha correspondido mi corazón empezó a olvidar. Pero hoy veo que Vd. me ama deveras y vuelvo a sentir aquel amor de antes. Está conforme? — **Morocha enlutada.**

M. D. S.: — Como estoy enferma no he podido viajar más. Pero lo amo, y con su recuerdo me paso días enteros. Vd. Pensará lo mismo? No podríamos comunicarnos por esta página? Después, cuando esté sana, nos conoceremos. — **Empleadita.**

Bancario: — Veo que la que insegura contesta, no tenía nada que hacer en ese momento. Ella no es la morocha que desde varios números sigue correspondencia con Vd. La autentica soy yo, como habrá visto contesté en el mismo. — **Morochita 18 abriles.**

Parsifal: — Eres el peregrino sin descanso? Qué gracioso! Lamento no poder acceder a tu pedido. Dá tus datos personales. Después será. — **Americana viajera.**

a Manzavillagrense: — Ruego sea Vd. más explícito. ¿Solamente Parque Rodó vió a la morocha de su ideal? ¿Iba Vd. solo o acampañado? — **Una morocha.**

John: — Ya lo creo que sí! Siempre que me digas tus planes para el futuro.— **Americana viajera.**

Franco: — Me agrada tu franq... quieres tener conmigo una breve ... pondencia por este medio, para ... conocernos, contesta. — **Americana ...**

a Armando F. — Quisiera saber ... cibiste la carta que te escribí a ... Esperanza", Colonia, como tú lo in... en la tuya. Contesta por "**Mundo U...yo" — H. G.**

Deshauciado: — Por esta secció... pezaremos, para seguir después ... mente. De acuerdo? — **Enemiga.**

a Jorge: — Vuelve pronto a tu b... para viajar nuevamente en el 21. V... to donde se hallan aquellas flores ... cas. Si supieras cuanto he sufrido, ... te tu enfermedad; y tú a saberlo... que mis recuerdos están en tu m... por lo que no olvidarás a tu — **Mi...**

Rosita, Aurora y Rosalina (Merce...) — Creo reunir condiciones exigidas... intereso a alguna de estas tres sim... jovencitas ruego indicar como cono... — **Rost.**

Yupanky: — Me agrada su man... pensar. Es Vd. hombre de iniciativa... se acobarda ante el contraste? Si ... na contestar a estas dos preguntas... birá lo que tanto ambiciona. — **Am... viajera.**

Aslie: — Leí su amable esquela; ... envíe su nombre e inicial de mi a... y el lugar donde me conoció. — **A...**

Tony: — Recuerdo perfectamente ... eres. Para convencerme de tu amo... searía volverte a ver. Ven de noche ... quina de casa, de 8 a 9. — **Moroch... tita.**

Continuación
...a Página de Vds.

ESQUELAS

...bonete: — Conforme con sus da... pido espere unos días más para ...cita, pues imposibilitada para ha...sora. — **Corazón de Oro.**

...sito: — Es verdad todo lo que di... ...ro me parece que sin conocernos ...el solo hecho de haber guardado ...sola, eres tú un poeta soñador. No ... Desearía poner a prueba ese amor ...dices sentir. Contesta — **Americana**

...Pickford: — Está Vd. perdonada. ...dígame donde puedo verla, pues ...conocerla. Conteste — **Rubio de** ...

...ito: — Sus deseos son los míos. ...eraré día siguiente salir ésta en ...y y Yí a las 19; lleve una flor ...mano izquierda para reconocerla. ... de — **Industrial.**

...amero F.: — Imponiéndome de su ...za y cortesía, no habrá olvidado lo ...ido en viaje F. C. de Nico Pérez ...cas. Espero respuesta a misión en...ada a caballero que creo de pala... Recuerda lo que me dijo al partir? ...isión será cumplida". — **Sueño de** ...

...abia de azul: — El simpático ru...o, iniciales F. M. tiene novia. El ...rige en mi novio, el que está dia...te en Avda. Gral Flores entre B. y ... **Juanita.**

...ola: — Diez y seis días de espera ...continuar con la misma pena; solo ...r su regreso como único consuelo. ...pone Vd. a tan ruda prueba que ...lo por su amor espero poder cum... — **Siul.**

...iograma; Relámpago: — Ah! vosotros ...n Montevideo. Yo, yo no. ¡Qué des... Pero no creáis que por eso he ...o la esperanza de veros. Iré este ... a esa ciudad, entonces ahí os ci... Cual de vosotros dos venceréis el ...n de esta niña de 15 años que nun... amado! Es lo que siempre me ...o. Será Relámpago? Vencerá Ra...ma? Si supierais que impaciente ... Qué decís vosotros? Pensáis igual ...! Saludo de — **Titania.**

...egro 16 abriles: — Mi adorado án... ...nde estás que no te he visto más? ...al pensamiento me apena. Te pierdo ... perderás! Deseo, quiero verte pron... **Afligido.**

...lo: — Su nombre lo llevo en el co... escrito con letras de oro. Desearía ... en Vd. el ideal que tanto ansío. ... Vd. tan amable indicar ocupación, ... vive e inciales? — **Beba.**

...lo: — Si Vd. supiera ¡cuanto lo ...in conocerlo! Eso de la, entrevista ...mos. Más adelante. Mientras cam...s ideas y, si le agrada que dichosa! ...aré esperanzas? — **Beba.**

...a en el mundo: — ¿Seremos tan di... que lleguemos a amarnos tan pro...mente que no haya otros que se ... tanto? Aunque nunca tuve novia ...sea algo sublime. Espero una cita. — ...n el mundo.

...rochita 18 abriles: — Conforme, y ...esto a esperar todo el tiempo que ...rea necesario, aunque sean grandes ...eseos que tengo de conocerla y más ...e el amor que siento por Vd. Me ...ará! — **Corazón Noble.**

...primer amor: Ya que es imposible ...dido, espero de su gentileza, me da... ...a cita. Tengo ansiosos deseos de co...a. — **Primer ensueño.**

...ariñito: Si desea conocerme, por in...dio de esta revista diga donde pue...rla. Por el seudónimo me parece es ...mimada y eso me gusta mucho. Si ... cierto sería muy feliz. — **Industrial.**

...met 23332: He visto en su persona a ...eal. Reúno las condiciones que se re..., amo como Vd. los deportes y de... las extravagancias. Soy también jo... bien parecida. Seré yo su ideal? ... conocerlo, Vd. me interesa. — **Al...pura.**

...a Chica: — Sé más explícita, y es... mandes las iniciales pues no re...o quien eres. — **El del auto 383.**

Aurora (Mercedaria) Si eres como di... ofrezco mi corazón, deseo ser ama... ...o soy rico, pero tengo lo suficiente ... hacerte feliz. Vivo Pueblo Olimar. ... importe la distancia. Contesta a — **...nalista.**

...ma melancólico de una levita

...ta mañana la señora de Gutie... que trajinaba muy sin sosie... en el armario, sacando prendas ...diverso tamaño y longevidad va... para que "airasen" y emanci... de la nociva dictadura de la ...lla, se acercó a su marido con ...bulto en la mano.

—Tú, Felipe, ¿qué vas a hacer ... esto?

—¿Y qué es eso?

...a esposa, ondeando sentimental...te el bulto, exclama con voz un ...o velada:

—Tu levita.

...elipe deja de afeitarse y posa ...re la prenda una mirada de su...ma ternura.

—¿Le pusiste naftalina?

—Apesta.

—¿Tiene muchos dobleces o arru...?

—Alguno tiene, hombre, porque ...o no te la pones nunca...

—¿Y se conserva bien?

—Está nuevecita.

—Bueno. Pues guárdala.

—¿Otra vez? Por lo visto—suspira la esposa — no te la vas a poner nunca ya. ¡Con lo que te gustaba...!

—Y me gusta, mujer; me gusta todavía. Pero no es cosa, como comprenderás, de ir con ella a la oficina, a despachar expedientes de jubilación. Déjala, bien alcanforada, a ver si se muere alguien y la sacamos a que se oree la pobre. Aparte — agrega Gutierrez — de que está anticuadilla.

—Calcula — suspira la señora. — Como que te la hiciste cuando nos casamos...

—El mes que viene hará doce años.

—¿Aún te acuerdas?

El marido esgrime con cómica gravedad la navaja barbera y amenaza a su mujer, que así trata de mortificarle.

Después se echan a reir y se acercan uno al otro y se unen en un beso, debajo del cual la levita negra y desolada tiembla de emoción.

Déjala cuidadosamente colgada de una silla la señora, junto al abierto balcón, por el que irrumpe en torrencial oleada de rumores y luces la hermosura de un día de estío. Gutierrez se queda solo en el aposento y reanuda, navaja en mano, la obra que ha de transfigurarle, dejándole bien rasurado y resplandeciente el rostro. Gutierrez es feliz, ya que la felicidad, según hemos convenido, nunca deja de ser un fenómeno exclusivamente circunstancial.

Allí, frente a él, refulge el espejo y ríe con sus tres lunas. Las tres le dicen que sigue, fisonómicamente, tan joven como cuando se casó. Las tres le aseguran que los años — furia para otros hombres — vienen siendo deferencia y solicitud para con él. No ha cambiado casi por fuera; y, por dentro, la ventura doméstica, sin solución deleznable de continuidad, mantiene viva la hoguera de su juventud.

Pero, por caprichos del azar, junto al espejo luminoso yace la levita alcanforada. Y las tres lunas corroboran el buen humor crónico de Gutierrez; la prenda surgida repentinamente de su encierro le empaña, achica y conturba.

—¡Ah, levita olvidada, levita-efemérides, levita flamante, pero triste, ya que la hechura es la juventud de todas las levitas de este mundo!

Y Gutierrez se pone a mirarla una vez afeitado, y poco a poco, de modo tan insensible como inesperado, se abandona a la pleamar de la melancolía...

Encargó él esta prenda pocos días antes de casarse, y en ella, testimonio material de la dicha que le era dado conocer, guareció su camisa almidonada y su ensueño de color. La levita ceñíasele como su júbilo. Al fin, uno y otro estaban hechos a su medida.

Pero transcurrido el día memorable, Gutierrez encerró en el armario la prenda, que suponía en su existencia un recuerdo incomparable y una factura crecida, y prosiguió viviendo y soñando "de americana". Pasó más tiempo. La señora de Gutierrez, cuidadosa y solícita, sacaba la prenda y renovaba las bolitas de naftalina. De repente, un día falleció el padre de Gutierrez, y Gutierrez, muy afligido y oliendo a demonios, requirió la levita y se hundió en ella y en amargura, camino del cementerio. A partir de aquella fecha, pareció decretado inexorablemente el destino de la un día elegante vestidura nupcial. Se le murieron al buen hombre varios amigos y parientes, y a la levita hubo de acudir para hacer patente y decoroso su desconsuelo.

En cierta ocasión, sin embargo trató de eludir la tiranía, excesivamente fúnebre, con que la levita le abrumaba. Fué en una ceremonia a la que no tuvo más remedio que concurrir. Entonces descubrió que la tal levita había, a su manera fallecido. Al lado de otras muchas, cortadas a la última moda imperante, la suya era ridícula, desgarbada, dolorosa y ¡oh, amargura sin remedio!, grotesca... Felipe, resuelto a no sentirse avergonzado dentro de una tela que supo embriagarle de alborozo en otra época, acordó reservarla definitivamente para los entierros. Siquiera dentro del coche la hechura perdía gran parte de su procacidad, y entre las hileras de cipreses los ojos arrasados en lágrimas no la acribillaban con tanto ímpetu como en otros sitios menos ingratos.

Lástima, y grande, le inspira a Gutiérrez en esta mañana luminosa de estío. ¿Por qué envejecerán también las prendas? ¿Por qué—si su ventura conyugal y su juventud de espíritu no se han marchitado aún—esta obra maestra de la tijera y de la aguja yace derrotada, fenecida, aherrojada por el reciente figurín? Sin embargo, forzoso es rendirse a la áspera realidad. Vuelva la levita a su clausura y sigan los años su desenfrenado curso. Gutiérrez la toma en sus brazos, la mira y remira, y en un rapto de ternura, sólo comprensible para los que no tienen cuenta corriente, la oprime desesperadamente contra su corazón...

E. Ramírez Angel.

NUEVO AEROPLANO



El resurgir industrial de Alemania es un hecho doblemente elocuente: demuestra la vitalidad de ese pueblo y las esperanzas que cabe fundar sobre su porvenir. Nuestro grabado representa un nuevo tipo de aeroplano — que parece por completo un pájaro — que ha tenido una gran aceptación.

La historia de un Banco

El Banco de Inglaterra, el poderosísimo Banco Inglés, empezó sus negocios en 1694, y tenía en aquella época 54 empleados, que trabajaban juntos en una sola habitación. ¿Quién hubiera previsto entonces su fabuloso descubrimiento futuro?

La historia anecdótica del Banco de Inglaterra está en su Museo. Porque el Banco tiene un Museo especial.

En él se ve, entre otras cosas curiosas, el billete de *un penique*, que se hizo, naturalmente, por un error tipográfico. Allí puede verse también una colección de los famosos billetes emitidos especialmente en 1745, en momentos dificilísimos para el Banco.

Y allí están el billete más notable por su *longevidad*, pues estuvo ciento cincuenta años en circulación antes de ser presentado al cambio en las oficinas del Banco, y el más importante por su valor, como jamás ha existido ninguno en ninguna parte: un billete de un millón de libras esterlinas, o sea 25 millones de pesetas.

Adjunta al Museo hay una original biblioteca, que tiene 20.000 volúmenes, en los que se encuentran las biografías de todos cuantos han estado empleados en el Banco. Hasta el último escribiente que allí sirvió en cualquier momento de los doscientos y pico de años que el Banco cuenta de existencia, ha merecido unos renglones de recuerdo.

Dos franceses ha inventado un piano cuyas cuerdas vibran por acción de un electro-imán y no por golpes de martillo.

Concurso de Dibujos Infantiles

Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



Silueta, por María Améndola, edad 12 años.



El chacarero cuidando su cría, por Emilio Barbarulo, edad 11 años.



La grippe, por Emilio Barbarulo, edad 11 11 años.



Una esperanza para cuando saque la grande, por Ovilia N. Tabó, edad 11 años.



Un sacerdote, por Nieves De Angelis, edad 10 años.



Dos amiguitas inseparables, por Maruja Botta, edad 11 años



¡Una limosna!, por Delia Pérez, edad 11 años.



El herrero, por Delia Blanco, edad 10 años.



PASATIEMPOS

RIMAN LLORANDO

Riman llorando sus páginas
las más bellas enseñanzas .

Lonhengrin.

Entre los colaboradores que envíen la solución exacta de este juego, se sorteará la obra "El libro del hombre de bien," de Benjamín Franklin.

Comprimido al Director de la sección

Siremo.

1 2 3 4 5 6 7	Genas
1 2 3 4 5 6	acción
1 2 3 4 5	verbo
1 2 3 4	objeto
1 2	letra
1	consonante

Siremo.

FRASE HECHA

(a *Lohengrín*)

D

Bernardo del Carpio.

CHARADISTICO

(a *Suplente*)

Sin mi *primera* animal
Sin mi *tercera* apellido.
Si el todo quieres hallar
Vete a la orilla del mar
Que allí... lo encontrarás.

R. V. C.

TRIANGULO NUMERICO

1 2 3 4 5 6 7	Fruta
3 4 6 2 3 4	Sinónimo de grieta
3 7 6 1 4	Ciudad Malagueña
3 7 1 7	Escritor
1 7 6	Río Europeo
1 7	Nota
4	Preposición

R. V. C.

CHARADA

(A Ego, con inmenso dolor)

Mi prima dos,
Dijo a tres cuatro
—¿Porqué estás triste
Mi dulce encanto?
Y ella contesta,
Su voz temblando,
Ego se aleja...
De nuestro lado,
Talvez por tiempo
Indeterminado!
Se va dejando
Divino rastro,
Y al alejarse
Va perfumando
Todo el ambiente
Con rosa y nardo,
Su pensamiento
Tan elevado!...
Entonces llega
Total cantando,
Y dice a todos
Nuestros muchachos:
Que son el alma
Del "Uruguayo
Mundo" ilustrado
Que adoro tanto).
Ego se ha ido
Porque es ingrato!
Y nos olvida
Como los pájaros,
Que van buscando
Otros alhagos,
Porque son siempre
Aves de paso!

Chirula.

CHARADA

A Lohengrín.

Merece tu gentileza,
Que acceda a tu petición:
Paré en honor de Suplente
—Si acepta mi invitación,
Una fiesta *un dos tres cuatro*
Que llamará la atención.
Se bailará la furlana,
La clásica tarantela:
Y la linda *dos* con *cuarta*
Imitará a Santarella.
Transformaré mi salón,
En una *cuarta primera*:
Así os haceis la ilusión
Que con arte de hechicera,
He trasportado micasa
A *prima dos* con *tercera*,
Me vestiré de "Gioconda".
Quiero aparecer muy bella!
Espero que Enzo Grimaldo
Venga en busca de su estrella!
Más no seré *dos tercera*,
Como la hermosa *total*:
¡Si una lanza se interpone
Le clavaré mi puñal!

Violeta de los Alpes.

ANAGRAMA

SI, TOTO LLENO

Poeta de país revolucionario, queda en estas letras combinando.

ANAGRAMA

VEA: GLORIA REDONDA

Poeta argentino, verán si buscan con tino.

COMPRIMIDO

IICI

Lord Lister.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

M
T
D
P
L
T
T
R
C

Lohengrin.

TARJETA ANAGRAMA

MARIA FOMMO LLICON

Esta tarjeta anagrama

Esconde gran fabulista.

Puro 33.

CHARADISTICA

Una *tercia prima* que vino de *total*, trajo varios *prima postrera* y unos *segunda cuarta*.

Puro 33.

CHARADISTICA

Dos estudiantes hablaban: *Tercia*, es *segunda cuarta*, en la *total* se aprende.

Puro 33.

CHARADA

(a Emita).

Prima dos en todo árbol
que mires encontrarás
O allá, en tu vida, pasada
entre el dolor o solaz
apenas encuentres una,
pero grande, eternal,
donde el destino había impreso
todas las primas terceras
que fuiste dejando atrás.
Y te diré por si acaso
te pica curiosidad,
que hagas lo que hace el mundo.
que se tercera final.
Mas no sé si a todo esto
la solución hallarás,
aunqué es alfombra en mis pagos
en la estación otoñal.

Set Tifón.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

"al Magister Ego, recordandolo"

ATÓN
CIGARRILLOS
O O
o o
5
NOTA
MO MO

Mandolo.

CHARADA

Dedicada a la colaboradora de MUNDO URUGUAYO.

a Violeta de los Alpes (N.o 2).
A Vd. mi buena colega
Prima, cuarta con lealtad
Le manda muchos cariños
Y mucha felicidad.
A una rica *tercia, cuarta*
Que he pensado realizar,
Por medio de esta charada
La deseo convidar.
Pero le pido ante todo
Que a *prima dos, tercia, cuarta*
Si no lee esta revista
Vd. la invite por carta.
Y siendo que Vd. es tan buena
Me tendrá a bien disculpar,
Pues le pido que me mande
Una muy linda *total*.

Morocha de la Isla.

ANAGRAMA

BORDAR GENERO
B. R.

Escondido en mi Anagrama encontrarás
El nombre y apellido de un gran hombre
Que fué honra del Partido Nacional.

Morocha de la Isla.

ANAGRAMA

(Al maestro que se aleja
Y a suplente que aquí deja).

DI POR EL ARPA TERCA

Arpa mía no seas terca
Y déjame aquí cantarles
Las más sublimes versos
De estos dos poetas inmortales.

Belkiss.

CHARADA

Daba a mi cuadro el último
Total, y contemplando mi obra
Le halle *tres* color no sobra
Lo *tres* regocíjome en lo íntimo
Con el aceptaría, el *prima dos*
Lanzado por mi vecino y rival
Más vi *tres* faltaba un *dos final*
Que no apercibían mis ojos....

Por más que hice no encontré
Aquella falta; parecíame imposible,
Para mi ni siquiera tenía nombre;

Puse todo de mi parte más...
Trabajo inútil, no era posible
Fatiosa juré no pinta jamás....

Brown Eyes,

Frase conocida

≡

Brown Eyes



LEALTAD CASTELLANA

El condestable de Borbón, que, haciendo traición a su Rey Francisco I, se había puesto al servicio de Carlos V, se presentó en Toledo al Monarca español, y se le dió por alojamiento el palacio del conde de Benavente.

—Defended esas puertas — dijo este anciano gentil-hombre a sus cri... no quiero que profane mi casa un...

El duque de Borbón se quejó ... V, y éste ordenó al conde que ... al condestable en su palacio.

—Bien está, señor; ocupe Bo... casa, puesto que tal es vuestra ... A mí me sobra en Toledo donde ... rozarme con traidores.

El conde abandonó su palacio ... tiró a casa de un pariente, y ... después salió el Borbón de T... el conde de Benavente se cuenta ... zo prender fuego a su palacio, ... quemó con todas las riquezas qu... rraba.

UN DESPLANTE DE PIRO...

El famoso poeta Pirou iba a ... en el salón de un gran señor de ... en el momento en que éste acom... a otro aristócrata que se retirab... biéndose detenido éste en la pue... cortesía, le dijo el dueño de la ca...

—Pasad, señor duque; el señor ... más que un poeta.

Pirou entonces, con gran natu... dijo:

—Puesto que son ya conocidas ... cualidades, ocupo mi puesto.

Y pasó el primero.

¿CUAL ES EL NIÑO MAS LINDO DEL URUGUAY?

GRAN CERTAMEN DE BELLEZA INFANTIL
Mundo Uruguayo - La Razon



France Despouey Casamayou
2 años — Montevideo



Franco G. Sagarra Bapti
3 años — Montevideo



Alba E. Morandi Odriozola
3 años — Rosario Oriental



Albertito Díaz Pagés
2 1|2 años — Montevideo



Dante Tomassini Pérez
5 años — Maldonado



Juan Carlos Güiso
4 años — Montevideo



Juanita Berobide Depons
4 1|2 años — Montevideo



Urbano Simonassi Lacerda
2 años — Montevideo



Nelita Imperatori Daguerre
5 años — Canelones



)scar W. Hutton Cambre
3 años — Lascano



Carlos Alberto Gorbino Vallaro
4 años — Montevideo



Chichita Calvis González
4 años — Minas



Rubén Delmonte
1 año — Colonia



Yolanda Espósito
4 1|2 años — Montevideo



lio A. Castiglione Negrón
3 años — Montevideo



René Sasson
4 años — Montevideo



Roberto Condon Vago
2 años — Trinidad



Chochita Michelini Costa
20 meses — Montevideo



Julio de San Vicente
5 años — Montevideo



María Elena Núñez
3 1|2 años — Montevideo



Carlos Hernández Cabrera
5 años — Sarandí Grande



Alba Forlenza Falero
3 1|2 años — Montevideo



Julio C. Bonino Chiribao
2 1|2 años — Minas



Ana M. Paladino Lussich
5 años — Montevideo



Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.